

Masculinidades y familia: investigación cualitativa sobre los actos comunicativos en la  
transmisión de masculinidades en entornos familiares

Carolina Londoño Arango

ORCID: 0000-0002-7730-7567

Melissa Ospina Trujillo

ORCID: 0000-0002-3148-5237

Asesor temático

Magister en Psicología

Michael Tavera Osorio

ORCID: 0000-0002-1453-6995

Asesor de enlace

Doctor en Ciencias Humanas y Sociales

Carlos Mario Cano Ramírez

ORCID: 0000-0002-0262-527X

Pregrado en Comunicaciones

Facultad de Comunicaciones y Filología

Universidad de Antioquia

Medellín

2023

Masculinidades y familia: investigación cualitativa sobre los actos comunicativos en la  
transmisión de masculinidades en entornos familiares

Trabajo de grado para optar por el título de Comunicadoras

Carolina Londoño Arango

ORCID: 0000-0002-7730-7567

Melissa Ospina Trujillo

ORCID: 0000-0002-3148-5237

Asesor temático

Magister en Psicología

Michael Tavera Osorio

ORCID: 0000-0002-1453-6995

Asesor de enlace

Doctor en Ciencias Humanas y Sociales

Carlos Mario Cano Ramírez

ORCID: 0000-0002-0262-527X

Pregrado en Comunicaciones

Facultad de Comunicaciones y Filología

Universidad de Antioquia

Medellín

2023

## **Hoja de aceptación**

El presente trabajo que tiene como título **Masculinidades y familia: investigación cualitativa sobre los actos comunicativos en la transmisión de masculinidades en entornos familiares** fue presentado el día 20 del mes de febrero del 2023, como requisito para optar por el título de Comunicadoras, dado por la Universidad de Antioquia y fue aceptado por el decano y cuerpo académico de la Facultad de Comunicaciones.

Nombre de los docentes:

**Michael Tavera Osorio**

Comunicador y Mg. Psicología.

Asesor temático.

**Carlos Mario Cano Ramírez**

Psicólogo, Mg. Ciencias Políticas y PhD en Ciencias Humanas y Sociales.

Asesor de enlace.

Docente de Trabajo de grado.

## **Agradecimientos**

Este trabajo de grado no hubiera sido posible sin la colaboración de Elena, Jorge, Marti, Claudia, Johan y Mariana. Agradecemos su apoyo, participación y disposición para atender nuestras entrevistas y por abrirnos las puertas de sus hogares y sus pensamientos.

Agradecemos también el acompañamiento recibido por parte del Magister Michael Tavera Osorio, por el apoyo con sus conocimientos y su guía durante el proceso académico; por permitirnos ser y hacer.

Así mismo agradecemos el apoyo del Doctor Carlos Mario Cano Ramírez, por conducir nuestro trabajo de grado para concluirlo con éxito y por sus constantes aportes teóricos.

Por último, al profesor Marcos Fidel Vega Seña, por el acompañamiento durante el proceso de escritura de este informe de investigación y por su paciencia para corregir los errores cometidos.

## **Dedicatoria**

Este trabajo de grado se lo dedicamos a nuestras familias por el apoyo constante durante nuestro proceso de formación, aquellos que han estado presentes siempre sin importar las circunstancias. Quienes nos han impulsado a luchar por nuestros sueños, aspiraciones y deseos, y a quienes les debemos nuestro título profesional.

De igual manera, aprovechamos la oportunidad para agradecerle a la vida y a los regalos que nos dio de inicio a fin. Con cada prueba llegó una solución, cada vez que hubo dudas la vida nos regaló la posibilidad de saber que todo esfuerzo tiene su recompensa y permitió que este trabajo de grado nos diera razones para no parar de sonreír.

“Tu esfuerzo tendrá su recompensa, las personas indicadas aparecerán en tu vida y los sueños por los que trabajas se harán realidad”. Anónimo.

## Resumen

Esta investigación tuvo como propósito analizar los actos comunicativos que construyen las ideas de subjetividades masculinas en dos familias del departamento de Antioquia a partir de la teoría de la acción comunicativa de Jürgen Habermas (1981). Por lo anterior, el trabajo se basó en la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt para definir los conceptos y realizar los análisis pertinentes. El proyecto tuvo un enfoque cualitativo en el que se usó la metodología narrativa y como instrumento las entrevistas semiestructuradas, con el propósito de darle cumplimiento a los objetivos específicos y presentar, a modo de historia, los resultados, hallazgos y análisis obtenidos durante el proceso de trabajo de campo. Después del proceso de revisión y triangulación de la información se pudo obtener como principal resultado el uso de los actos comunicativos perlocucionarios en las familias investigadas para la construcción de subjetividades masculinas en sus miembros, exteriorizando de manera verbal y no verbal algunos ideales que tienen, con el propósito de conducir un tipo de acciones y actitudes que se consideran correctas para la crianza de hijos e hijas en torno a este tema.

**Palabras claves:** actos comunicativos, masculinidades, familia, subjetividad y discursos materiales.

## Abstract

This investigation aimed to analyze the communicative acts that construct the ideas of masculine subjectivities in two families from the department of Antioquia, based on Jürgen Habermas' (1981) theory of communicative action. The study was grounded in the critical theory of the Frankfurt School to define concepts and perform relevant analyses. The project employed a qualitative approach, using a narrative methodology and semi-structured interviews as research tools, with the goal of fulfilling specific objectives and presenting the results, findings, and analysis obtained during fieldwork in the form of a story. After the review process and triangulation of the information, the main result was the use of perlocutionary communicative acts in the investigated families to construct masculine subjectivities in their members, expressed verbally and non-verbally through certain ideals, with the intention of guiding actions and attitudes considered appropriate for raising children on this topic.

**Keywords:** Communicative acts, masculinities, family, subjectivity and material speeches.

## Tabla de Contenido

Hoja de aceptación.....	3
Introducción.....	8
Estudios previos.....	8
Comunicación, familia y masculinidades.....	11
Relevancia del tema de investigación.....	14
Capítulo I: Sustentación teórica y conceptual.....	14
Capítulo II: Pilares metodológicos.....	18
Capítulo III: Reflexiones teóricas a la luz de los hallazgos.....	20
Prólogo.....	21
Manuela, el corazón y la razón.....	22
Primer <i>round</i> : habla el corazón y la razón.....	24
Machismo vs. Masculinidades: el nuevo <i>round</i> del corazón y la razón.....	28
Azul vs. Rosado: tercer <i>round</i> .....	39
Resumen del combate: Conclusiones.....	44
Referencias.....	47
Anexos.....	49
Anexo A.....	49
Anexo B.....	52

## Introducción

### Estudios previos

Al hacer una revisión de los conceptos masculinidad y familia, se encontró que es un tema previamente abordado en diferentes producciones audiovisuales y artículos de revista, entre ellas se encuentra la película estadounidense *El capitán fantástico* (2016) que trata sobre una familia conformada por una pareja y seis hijos, que tiene una educación por fuera de las aulas de clase.

El drama se desarrolla cuando la madre se suicida y su esposo e hijos deciden hacer la última voluntad de ella, incluso a pesar de que la familia no está de acuerdo con la crianza que el padre lleva con los niños, seguros de que ellos requieren ser escolarizados y por tanto no desean tenerlos en el entierro. Sin embargo, el padre está convencido de la decisión que tomaron e incluso ponen en evidencia los conocimientos que los niños recibieron a través de su modelo de educación, pues, a pesar de no pertenecer a una institución, los hijos llevan una rutina para aprender sobre diversos temas.

Lo anterior, deja en evidencia de manera explícita cómo la familia es una institución y, así mismo, un dispositivo de poder que trabaja por medio de la obediencia y el control, a través de discursos, reglamentos y elementos, lo que muestra la dirección a la que son llevados y la manera de hacerlo, es decir, la forma de dominación.

Por otro lado, se encontró un artículo titulado *La guerra declarada contra el niño afeminado: Una autoetnografía “queer”* de Giancarlo Cornejo (2011), que evidencia un autoanálisis de las vivencias de un niño que, en su interior, se siente y se quiere ver como niña. Esto enmarcado en un contexto heteropatriarcal, que castiga toda muestra de feminidad en los hombres y pone como manifiesto que ellos deben ser los sujetos dominantes y controladores del mundo.

Así mismo, expone las instituciones sociales donde el sujeto se desarrolla, las cuales son determinantes en la construcción de su personalidad y su forma de ser y actuar en el mundo. Esta autoetnografía, expone el padecimiento interior que sufren las personas que se encuentran en una transición por identidad de género, ya que existe dentro de ellas un cuestionamiento constante por su forma de ser que no encaja dentro de las lógicas de lo masculino y lo femenino construidas social y culturalmente.

Por otro lado, con respecto a la temática abordada anteriormente, se encontró, en el marco de lo académico, que la masculinidad es un tema recurrente en los últimos cinco años en investigaciones de trabajos de grado sobre comunicaciones y psicología, artículos de revistas o tesis doctorales, con diferentes sujetos de estudio, metodologías y bases teóricas que aportan a la comprensión del fenómeno y exponen que sujetos de estudio son relevantes en nuevos proyectos para ampliar el campo de conocimiento sobre el tema. La revisión que se realizó de los tres textos que se enuncian a continuación fue a través de los repositorios de la Universidad de Antioquia, la Universidad Pontificia Bolivariana y la revista Anagramas.

El primer artículo revisado fue *Jerarquía de la masculinidad y su representación audiovisual en la serie Parks and Recreation*, publicado por los docentes e investigadores Miguel Sánchez Maldonado y Brenda Azucena Muñoz Yáñez (2016). En este artículo se plantea la importancia de la revisión de las producciones audiovisuales en la construcción de masculinidad pues, mediante el rol de los personajes hombres, se vislumbran características que la sociedad le ha otorgado a este sexo, como la dominación, el control, la represión de los sentimientos y el papel de héroes.

Así mismo, se afirmó que la masculinidad es una construcción social transmitida con la ayuda de la comunicación. Se hace relevante esta investigación para el presente informe cuando Sánchez y Muñoz (2016) afirman que la familia, la escuela, los medios de comunicación y todo el entorno social en el que se construye la personalidad de los seres humanos son dispositivos de enseñanza a los individuos de forma explícita e implícita, y guían la forma en que se debe pensar, sentir y actuar.

Es importante entender que existen diferentes tipos de control donde el individuo se ve obligado a actuar de acuerdo al contexto en el que se encuentre y al rol asignado. Por tal motivo, se evidencia que la actuación trasciende los escenarios televisivos para entrar en escena en la vida cotidiana, y responde a las características que la sociedad ha asignado a hombres y mujeres, acompañadas de una recompensa si el papel es bueno o un castigo si se sale del guion establecido.

En lo que se refiere a las producciones audiovisuales se encuentra el trabajo de grado de Juliana Giraldo Restrepo y Andrés Cuervo Cuervo (2021) titulado: *Análisis de la configuración de los discursos sobre las femineidades y masculinidades en 8 vídeos emitidos por los canales en YouTube de Kika Nieto y Las Igualadas*. En esta investigación se abordó el análisis del discurso, pues se buscaba entender cómo el desarrollo de la tecnología trajo

nuevos modelos comunicativos, como *YouTube*, que nació como una plataforma para publicar y compartir videos y se ha convertido en el empleo de muchas personas llamadas “*youtubers*”, encargadas de la creación de contenido audiovisual para un público específico.

Es por esta razón que esta nueva profesión trajo como consecuencia la multiplicación de líderes que influyen en la opinión pública, así se hace necesario entender cuál es el discurso que estas personas utilizan y qué recursos verbales y no verbales usan para llegar a sus públicos, puesto que los ideales sobre feminidad y masculinidad son transmitidos consciente o inconscientemente por los *youtubers* a través de la comunicación.

Es ahí donde se encontró la importancia de esta investigación, pues permite entender que las construcciones sociales son transmitidas por medio de fenómenos comunicativos, cuando se entienden así las conductas y se maneja un conjunto multifacético en la comunicación: verbal, tonal, postural, contextual, etc. Dichas conductas emiten significados y construyen imaginarios en lo que pensamos sobre un tema específico (Watzlawick, Beavin & Jackson, 1991), en este caso, una idea de masculinidad.

El tercer texto abordado correspondió a la tesis de doctorado *Transformar la masculinidad: entre lo íntimo y lo político. Narrativas y discursos de hombres activistas antipatriarcales latinoamericanos*, realizada por Jorge Andrés Jiménez Rodas (2021). Este libro centró su análisis en el reconocimiento de las subjetividades masculinas, pues en la actualidad existen prácticas masculinas que se oponen al dominio y control propuesto por la masculinidad hegemónica, razón por la cual se afirmó que es primordial el reconocimiento de los agentes o instituciones que reproducen estos ideales.

Gracias a lo anterior es necesario entender que la masculinidad no es simplemente un conjunto de acciones que se ponen en práctica por el hecho de nacer varón, sino que es un ideal interiorizado y exteriorizado, tanto por hombres como por mujeres, con una incidencia en la forma como los sujetos establecen una conciencia de sí (Jiménez, 2021).

La investigación mencionada dejó ver unas particularidades en la construcción de la masculinidad en la familia, pues por medio del relato de los entrevistados, el investigador pudo concluir que la familia “es un espacio violento que influye en el desarrollo de su subjetividad y que se vuelve un punto de inflexión y reflexión sobre ámbitos mayores” (Jiménez, 2021, p. 117) y, al mismo tiempo, esta institución “es reproductora de estereotipos o conductas relacionadas con la masculinidad hegemónica y dominante” (Jiménez, 2021, p.

117), dejando trazada una posible línea de investigación que ayude a comprender los ideales de masculinidad.

### **Comunicación, familia y masculinidades**

Al leer y observar los antecedentes mencionados previamente, se entendió que el ser humano, al ser un sujeto social, se desarrolla en entornos que permean su forma de ser y actuar en el mundo, gracias al desarrollo de su personalidad y su propia subjetividad. La masculinidad es uno de los ideales más comunes con que crecen hombres y mujeres, pues como expuso Connell (1997) “la masculinidad como lo que-los-hombres-empíricamente-son, es tener en mente el uso por el cual llamamos a algunas mujeres masculinas y a algunos hombres femeninos, o a algunas acciones o actitudes masculinas o femeninas, sin considerar a quienes las realizan” (p.4). Este ideal es construido de manera conjunta por medio de acuerdos aceptados socialmente y transmitidos por las personas, independiente de su identidad de género.

La masculinidad es entendida en la cultura Occidental como “un conjunto de prácticas, comportamientos, valores y funciones que la sociedad atribuye de manera natural o esencial al varón, caracterizada por cualidades como la virilidad y la fuerza” (Chamorro, Verjel y Garnica, 2019, p. 15). No obstante, este concepto no se limita a las características previamente señaladas, ya que en la actualidad se han construido diferentes percepciones de las masculinidades. Estas son el resultado de la relación con la cultura, la educación, los medios de comunicación y la familia, pues esta es una construcción social y, por ende, cambiante.

Lo previamente mencionado se refuerza con el argumento de Chamorro, Verjel y Garnica (2019), quienes mencionan que

La construcción de la masculinidad se relaciona con los hombres, pero es imprescindible también involucrar a las mujeres en ella teniendo en cuenta que lo masculino es construido por las conciliaciones (...) Desde el hogar como ambiente privado derriban estereotipos que impiden al hombre ejercer las capacidades de ternura, cuidado y caricia, siendo su propósito ceder espacio a las nuevas masculinidades (p. 16).

La masculinidad tiene una característica esencial: “No puede desligarse del contexto institucional en que se desarrolla. (...) Hay tres instituciones particularmente importantes en la

producción institucional de la masculinidad: el Estado, el mercado de trabajo, la familia” (Martini, 2002, p. 20).

Este concepto no es simplemente un conjunto de acciones que se ponen en práctica por el hecho de nacer varón, sino un ideal interiorizado y exteriorizado. Tiene una incidencia en la forma como los sujetos establecen una conciencia de sí, a través de las relaciones comunicativas con las instituciones donde las personas se expresan y definen (Jiménez, 2021). Por lo tanto, las instituciones manifiestan el concepto de masculinidad por medio de la interacción, entre ellas se encuentran los actos comunicativos propios de la experiencia humana, puesto que la comunicación es la base para establecer relaciones y permitir la interacción por medio del intercambio simbólico de significados compartidos.

Con relación a esto, la teoría de la acción comunicativa de Jürgen Habermas permitió entender la relación entre la comunicación y la sociedad, pues esta

hace referencia a la cualidad del acto comunicativo de constituir un proceso social mediante el cual dos sujetos interactúan y delimitan el ámbito de su interacción, acerca del cual se pronuncian de manera consensuada. En este sentido la comunicación produce sociedad, produce individuos y, en suma, produce un acuerdo intersubjetivo sobre el mundo social (Habermas, como se citó en Aguado, 2004, p. 144).

Se entiende el concepto de acción comunicativa como, “el establecimiento y renovación de relaciones interpersonales, en las que el hablante hace referencia a algo perteneciente al mundo de las ordenaciones legítimas; a la exposición o a la presuposición de estados y sucesos, y a la expresión de vivencias” (Habermas, 1981, p. 394).

Así mismo, los actos comunicativos son los procesos “mediante los que hablante y oyente se entienden sobre algo, como un mecanismo de coordinación de la acción” (Habermas, 1981, p. 369). Es decir, mediante el lenguaje se comparten unos significados que permiten la interacción entre varios sujetos y la construcción de ideas compartidas en el espacio, tiempo y cultura que los rodea.

Una de las instituciones donde se ponen en práctica actos comunicativos es la familia, entorno en el que se desarrollan relaciones, vínculos y estereotipos, debido a que esta es entendida como un sistema interactivo de comunicación que se establece entre los integrantes

que la componen. Es en dicha interacción donde se produce la articulación de sistemas de codificación y, a la vez, el enlace con el sistema de valores (Bustamante, 2016).

Se entendió la familia, entonces, como una institución social y humana. Por lo tanto, el grado primario de adscripción a la sociedad. Constituye un agente activo del desarrollo y está conformada por sistemas individuales que interactúan entre sí y responden a la cultura, las tradiciones, las convicciones, las concepciones ético-morales, entre otras dinámicas externas. Es considerada un sistema abierto y un dispositivo de control entendido como una “red de relaciones heterogéneas, en las que el propio dispositivo establece la naturaleza del nexo de la red; nexo que liga a todos los elementos heterogéneos y los orienta en una cierta dirección” (Foucault, 1985, citado por Mejías y Hormazábal, 2021). En otras palabras, los dispositivos históricos son considerados como las estrategias que tratan la producción de la obediencia y el control social; estrategia fundamental para mantener las relaciones de poder (Mejías y Hormazábal, 2021).

Lo anterior se refuerza al entender que la familia cumple funciones en el desarrollo biológico, psicológico y social de los hombres y las mujeres, y asegura la socialización y educación del individuo para su incorporación en la vida social y la transmisión de valores culturales de generación en generación (Valladares, 2008).

Es así como al interior de las familias, y por medio de los actos comunicativos, se construyen de forma consciente o inconsciente las subjetividades masculinas, que llegan a ser relevantes en el desarrollo personal constituido por valores propios. Por lo anterior, se encontró una relación orgánica entre la comunicación, la masculinidad y la familia, que permitió un nuevo enfoque de investigación que integró aspectos comunicativos y psicológicos, y que pretendió dar a conocer la función de los actos comunicativos en la construcción de masculinidades en entornos familiares, al entender que una de las funciones de la familia es la educativa-cultural relacionada con el proceso de aprendizaje personal y familiar. Por lo anterior surge la pregunta: ¿Cómo se construyen las ideas de subjetividades masculinas en dos familias a partir de sus actos comunicativos?

Para responder a la pregunta anterior se planteó el siguiente objetivo general: analizar los actos comunicativos que construyen las ideas de subjetividades masculinas en las dos familias investigadas, y se trazaron tres objetivos específicos:

1. Determinar cuáles de los actos comunicativos propuestos por Habermas se asocian a la construcción de masculinidades en cada familia.

2. Analizar el papel de la familia en la elaboración de subjetividades masculinas.
3. Describir las maneras como la subjetividad masculina se convierte en discurso por medio de los objetos, el vestuario, las actividades lúdicas, entre otros.

### **Relevancia del tema de investigación**

Esta pregunta de investigación cobró relevancia al reconocer que las investigaciones sobre masculinidades son recurrentes desde hace algunos años y unen diferentes áreas de estudio como la comunicación, la psicología y la antropología, lo que sirvió como soporte teórico y orientación sobre nuevas posibilidades de investigación que aportan nuevos conocimientos.

A partir de esta búsqueda previa se concluyó que es necesario encaminar los proyectos investigativos por el área de las instituciones sociales y cómo estas influyen en la construcción de ideales y subjetividades en los seres humanos.

Así mismo, se hizo necesario cuestionar nuevamente, después de la mitigación de la pandemia por COVID-19, las dinámicas comunicativas presenciales que se dan en la sociedad y a través de las cuales las personas adquieren ideas sobre cómo ser y actuar en el mundo, de acuerdo con los espacios, la cultura, la historia y el tiempo en el que se delimita el sujeto de estudio.

Así es como nació el interés por la presente investigación, pues se evidenció la necesidad de estudiar la construcción de subjetividades masculinas en la primera institución a la que se adscriben los seres humanos: la familia, con el propósito de abrir una nueva visión de este tema al tener como punto de partida la comunicación, que, al ser problematizada, permite entender cómo son las dinámicas comunicativas familiares, entre qué miembros se dan y cómo se transmiten y construyen ideales a través del intercambio simbólico de significados.

### **Capítulo I: Sustentación teórica y conceptual**

Este marco teórico-conceptual fue construido a partir de la teoría de la acción comunicativa propuesta por Jürgen Habermas en 1981. Este autor pertenece a la corriente crítica de la Escuela de Frankfurt y, por lo tanto, los autores secundarios que se utilizaron para complementar las ideas de este filósofo alemán pertenecen a esta misma corriente de pensamiento.

El eje central de la presente investigación fue la teoría de la acción comunicativa propuesta por Jürgen Habermas en 1981. El autor define este concepto como “la interacción de a lo menos dos sujetos capaces de lenguaje y de acción que (ya sea con medios verbales o con medios extraverbales) entablan una relación interpersonal” (Habermas, 1981, p. 124). Es decir, que es un proceso por el cual los sujetos buscan entenderse sobre una situación o tema determinado mediante la comunicación, con el fin de llegar a un acuerdo en común para encaminar sus acciones u opiniones.

Es por esta razón que tiene como base el lenguaje, entendido como un medio donde los hablantes orientan sus conversaciones para influir sobre los otros (Habermas, 1981), por lo que es necesario la comprensión de los significados en común de los actores.

Así mismo, al expresar una idea se hace uso de los efectos de la acción en la comunicación que propuso Habermas:

- Acto locutivo: contenido de las oraciones enunciativas donde el hablante expone un estado de las cosas o las ideas.
- Acto ilocutivo: se refiere al acto llevado a cabo al decir algo, es decir, el hablante realiza una acción expresando una idea.
- Acto perlocutivo: es el acto donde el hablante busca causar un efecto sobre el oyente a partir de una enunciación (Habermas, 1981).

Esta teoría fue relevante para la investigación al comprender que “la acción comunicativa depende de contextos situacionales que a su vez son fragmentos del mundo de la vida de los participantes en la interacción” (Habermas, 1981, p. 358). Es por esta razón que la masculinidad no es un concepto único y estático, sino que se moldea conforme a las dinámicas socio-culturales que vivan las personas y puede tener diferentes interpretaciones de acuerdo a las subjetividades de ellas.

Dado lo anterior se hace necesario abordar las acciones comunicativas que construyen masculinidad desde las pretensiones de validez y permiten reconocer la pertinencia de un mensaje emitido o de un acto realizado, con el fin de entender el propósito que tienen en el receptor de una comunicación. Es así como existen cuatro pretensiones de validez:

- Intelligibilidad: estar expresando un enunciado inteligiblemente.
- Veracidad: dar algo a entender
- Verdad proposicional: darse a entender

- Rectitud de la normatividad: darse a entender con los demás (Habermas, 1981).

Por su parte, la masculinidad es un concepto construido tanto por hombres como por mujeres. Su definición depende de un contexto relacional, en especial, porque se le une la subjetividad, dado que el género siempre está en relación con una otredad. Así, se puede entender que el género depende de un contexto cultural específico que se debe situar, es decir, la masculinidad no es transhistórica, ni transcultural (Schöngut, 2012).

Dicho esto, la masculinidad se puede definir como “un proceso, un conjunto de prácticas que se inscribe en un sistema sexo/género culturalmente específico para la regulación de las relaciones de poder, de los roles sociales y de los cuerpos de los individuos” (Schöngut, 2012, p. 16). Lo anterior deja en evidencia como este término se relaciona de manera implícita con diversas dinámicas de la sociedad y la conforma.

Sin embargo, a pesar de la masculinidad ser cambiante, ha existido por algunos años la masculinidad hegemónica. La masculinidad hegemónica se entiende como “la configuración de práctica genérica que encarna la respuesta corrientemente aceptada al problema de la legitimidad del patriarcado, la que garantiza (o se toma para garantizar) la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres” (Connell, 1997, p. 13). Es decir, el hombre se otorga características de poder que aprovecha en las actividades cotidianas como las relaciones de familia o los ambientes laborales para posicionarse en un nivel superior a la mujer, con el propósito de sacar provecho de esa sumisión. Lo anterior se da a través de conductas que adoptan y por medio de las cuales se establecen jerarquías.

No obstante, se ha replanteado puesto que se han propuesto la existencia de múltiples formas de masculinidad, donde hay diversas diferencias, entre ellas la posición del poder. Así, la diversidad de masculinidades valida que no todas son hegemónicas, pues los hombres no son un bloque homogéneo y coherente. Por el contrario, las formas particulares de hacer masculinidad también son subordinadas a la práctica hegemónica y su estado de situación se relaciona en distintas maneras con la lógica de dominación, puesto que la masculinidad se construye también, por la subordinación de otras formas de masculinidades (Schöngut, 2012).

En resumen, para la construcción de masculinidades se puede “hablar de los procesos sobre los que se construyen dispositivos de masculinidad normativos. Estas configuraciones ofrecen un modelo, lo que los hombres debieran ser” (Mejías y Hormazábal, 2021, p. 8). Es decir, existen ciertos dispositivos que configuran la masculinidad o las masculinidades. En algunas ocasiones los dispositivos son las mismas instituciones sociales que crean y

transforman la sociedad y sus dinámicas. Entre ellas se encuentran algunas más evidentes como la milicia, pero también está la familia. La diferencia está en que la primera es un poco más transcultural y promueve la masculinidad hegemónica, pero, la segunda trasmite lo que recoge de la cultura y crea una subjetividad masculina por medio de diversos actos comunicativos, donde los miembros comparten la misma idea de masculinidad, que no necesariamente es hegemónica.

La familia es la primera institución a la que se adscriben los sujetos en la sociedad, por lo tanto, es su primer espacio de interacción y comunicación. Es así como la familia, puede definirse como una esfera acogedora y envolvente que permite la formación de un talento. La familia repercute directamente en la formación del individuo porque es el principal mediador entre las personas y la sociedad (Coronado-Angulo,2018).

En este sentido, para el autor antes mencionado, la familia desempeña una función principal: la educativa, pues, mediante la crianza, los hijos imitan las cualidades de sus padres y permite el desarrollo de su personalidad y la construcción de sus ideales propios. Así mismo, los hijos aprenden en esta institución las jerarquías, que les permitirán establecer relaciones en un futuro y comprender cómo se ordena y se obedece el contexto en el que han crecido (Coronado-Angulo, 2018).

Las relaciones previamente mencionadas son las que constituyen el núcleo familiar, compuesto por un grupo doméstico, es decir, que conviven en un mismo lugar y está conformado por padre, madre e hijos. Además, el autor afirma que “las relaciones de parentesco fijan también los límites de la unidad social” (Habermas,1987, p. 222). En otras palabras, por medio del parentesco se pueden delimitar las familias y se separan unas de otras otorgándole características y modos de comportamiento, comunicación y desarrollo diferentes.

Por otro lado, “Habermas considera la familia como una agencia de socialización que se ubica entre el sistema y el mundo de la vida” (Arista, 2018, p. 3). Es decir, la familia es el espacio en el que los sujetos aprenden a interactuar con las instituciones políticas, económicas y sociales mediante la exteriorización de las costumbres, los valores, los principios y las creencias por medio del discurso.

Los discursos cobran relevancia al entender que “son dispositivos de saber y, aunque no lo parezca, una de las estrategias más poderosas por medio de las que se naturalizan los mandatos de la masculinidad” (Mejías y Hormazábal, 2021, p.8).

Según Mejías y Hormazábal (2021), los dispositivos usan estrategias inconscientes para quienes las ponen en práctica. Es por medio de ellas que el sujeto adquiere una visión del mundo y de la realidad que parece objetiva, neutral y natural. Estas estrategias forman parte de un juego de fuerzas que traspasan las acciones, las instituciones o el saber de las dinámicas sociales que, por tanto, constituye el núcleo del tejido que permite entender la subjetividad como la manera en que se construye una mirada del mundo.

Ahora bien, el género y, por tanto, las masculinidades son atravesadas por aspectos relevantes de la subjetividad humana (Schöngut, 2012). Para Habermas (1981) el mundo subjetivo “representa la totalidad de las vivencias a las que en cada caso sólo un individuo tiene un acceso privilegiado” (p. 81). Es decir, los procesos de constitución de la subjetividad pasan por la intersubjetividad, permiten la resignificación y la transformación. La práctica intersubjetiva deviene en un espacio de empoderamiento que da la posibilidad de que se den prácticas de libertad (Amigot y Pujal, 2009). Es decir, el intercambio de pensamientos, ideas o emociones o, en otras palabras, la exteriorización de lo racional o emocional impacta de manera directa la subjetividad, y permite que se desaprenda y se cambie, pero que también se dé un espacio de liberación.

Por consiguiente, se considera que los dispositivos, como el género o la familia regulan las relaciones de poder entre varones y mujeres (Amigot y Pujal, 2009). No sin antes haber pasado por la subjetividad.

## **Capítulo II: Pilares metodológicos**

Esta investigación fue de tipo cualitativa, es decir, apuntó a comprender la realidad como resultado de un proceso de construcción a partir de los diversos actores sociales, con una mirada "desde adentro" y rescató la singularidades y particularidades propias de los procesos sociales donde el conocimiento es un producto social, y está atravesado por los valores, percepciones y significados de los sujetos que lo construyeron (Galeano, 2012).

Con el propósito de darle cumplimiento a los objetivos específicos se optó por la metodología narrativa en la que se

trabaja con los sujetos a través de la narración que viaja por la memoria para sacar a la luz aquellas experiencias, aquellas imágenes, aquellos recuerdos, sentimientos, ideales, aprendizajes y significados contextualizados en determinado tiempo y espacio. En este sentido, el ejercicio narrativo nos permite: generar estados de

reflexión y de conciencia sobre las experiencias vividas, generar una práctica para el establecimiento del diálogo que nos lleva a la develación de subjetividades en conjunto e identificar aquellos genuinos procesos educativos desde donde se ha aprendido y construido el conocimiento (Landín, Rosario y Sánchez, 2019, p. 3).

Adicionalmente, como instrumento se eligió la entrevista, la cual es una técnica en la investigación cualitativa para recabar datos. Esta se define como una conversación en la que se propone un fin determinado distinto al simple hecho de conversar. Por esta razón, a través de la entrevista se obtiene información más completa y profunda, y ofrece la posibilidad de aclarar dudas durante el proceso, asegurando respuestas más útiles (Díaz-Bravo, Torruco-García, Martínez-Hernández, & Varela-Ruiz, 2013).

El anterior instrumento se aplicó en dos familias durante los meses de noviembre y diciembre del año 2022, la primera conformada por Claudia Londoño (madre, 42 años), Johan Daniel Bedoya Londoño (hijo mayor, 21 años), y Britany Mariana Bedoya Londoño (hija menor, 13 años). Viven en Medellín y sus ancestros vienen de la tradición cafetera. Actualmente los hijos se dedican a los estudios de media académica y educación superior, mientras la madre se encarga de las labores del hogar y trabaja de manera independiente.

La segunda familia, también de la ciudad de Medellín, está compuesta por Elena López (madre, 40 años), Jorge Ospina (padre, 40 años) y Martina Ospina (niña, 8 años). Martí, luego de algunos años, inició un proceso de elaboración de su propia subjetividad en el que afirma que se identifica como niña arcoíris. Sus padres están apoyando este proceso. La escuela es en casa, donde la madre se encarga de transmitirle los conocimientos que considera pertinentes para su hija, además de reforzar en ella habilidades como la lectura o el ejercicio, más específicamente la natación. Por otra parte, son dueños de un restaurante vegano donde promueven esta práctica.

Vale aclarar que las familias que participaron en la investigación firmaron los consentimientos informados para el tratamiento de la información recolectada y el uso de las imágenes familiares (ver Anexo A).

El sujeto de estudio tomó relevancia al entender que se encuentran ubicados en departamentos considerados como “machistas”, un tipo de masculinidad enmarcada en la masculinidad hegemónica que se basa en la creencia de que el hombre es superior a la mujer y se constituye en una forma de ver y actuar en el mundo. Es así como Antioquia presenta niveles altos de actitudes machistas que parecen ser mayores que los reportados en latinos

residentes en Estados Unidos (...). El factor más asociado a las actitudes machistas es el sexo, siendo los hombres con alto nivel de machismo, aunque el nivel entre las mujeres es también alto. La asociación de la educación con menor prevalencia de actitudes machistas es mayor que la que presenta el estrato económico y social (Duque y Montoya, 2011).

Para la sistematización de la información se utilizó el software de análisis de datos cualitativos Atlas.ti, el cual permitió encontrar las variables y categorías de análisis a partir de la agrupación de los datos obtenidos en las entrevistas. Es por esta razón que la investigación se basó en los siguientes temas: actos comunicativos, subjetividades masculinas, familia, masculinidades y discurso.

Así mismo se utilizó una matriz para identificar los hallazgos correspondientes a cada categoría y objetivo específico, con el propósito de acceder a las evidencias que soportaban la teoría estudiada en esta investigación. (ver Anexo B)

### **Capítulo III: Reflexiones teóricas a la luz de los hallazgos**

En este apartado se exponen los hallazgos y análisis derivados del trabajo de campo de la investigación y su relación con la teoría de la acción comunicativa propuesta por Jürgen Habermas (1981), planteada desde una perspectiva crítica. Para acompañar las propuestas de este filósofo alemán, relacionado con la escuela de Frankfurt, se tomaron conceptos e ideas sobre masculinidad, familia y subjetividad desarrollados por otros autores pertenecientes a esta misma corriente de pensamiento los cuales son: Pierre Bourdieu (1996), Judith Butler (2012), Robert W. Connel (1997), Luis Garrido Vergara (2011), Ellen Hardy y Ana Luisa Jiménez (2001), Nelson Martini (2002), Fran Coveña Mejías y Ángela Morales Hormazábal (2021), Rosario Otegui (1999), Juan Carlos Peña y Oriol Ríos (2011), Nicolas Schöngut (2012) y Tod Sloan y Rubén Reyes Jirón (2004).

Por otro lado, es necesario mencionar que se encontraron cinco hallazgos que corresponden a las siguientes variables y categorías: actos comunicativos, subjetividades masculinas, familia, masculinidades y discursos materiales, las cuales proporcionaron elementos para dar respuesta a los objetivos específicos de la investigación y, con el propósito de responder a la metodología narrativa expuesta en el trabajo de investigación, se construyó una historia que da cuenta de los resultados, análisis y conclusiones derivados del trabajo de campo.

## Prólogo

*Manuela, el corazón y la razón*, es el nombre que recibió esta historia donde encontrará la triangulación de la información recolectada durante el semestre 2022-2, en la que se contrastan las entrevistas realizadas, la teoría comunicativa elegida y los análisis propios de las investigadoras.

La narración está dividida en cuatro capítulos que responden a los hallazgos encontrados en relación con los objetivos específicos planteados y las conclusiones de la siguiente forma:

- *Primer round: habla el corazón y la razón.* En este primer capítulo se aborda el hallazgo 1, el cual pertenece a la variable actos comunicativos y al objetivo específico 1: determinar cuáles de los actos comunicativos propuestos por Habermas se asocian a la construcción de masculinidades en cada familia.
- *Machismo vs. Masculinidades: el nuevo round del corazón y la razón.* En este apartado se abordan los análisis pertenecientes al hallazgo 2, 3 y 4 que corresponden a las variables subjetividades masculinas y familia, que a su vez dan respuesta al objetivo específico 2: Analizar el papel de la familia en la elaboración de subjetividades masculinas.
- *Azul vs. rosado: tercer round.* Este corresponde al último apartado de los hallazgos y análisis, aquí podrá encontrar los resultados pertenecientes a las categorías masculinidades y discursos pertenecientes al objetivo específico 3: describir las maneras como la subjetividad masculina se convierte en discurso por medio de los objetos, el vestuario, las actividades lúdicas, entre otros.
- *Resumen del combate.* Corresponde a las conclusiones a las que se llegaron después de revisar detenidamente la pregunta planteada, los objetivos propuestos y la información recolectada durante el trabajo de campo.

Por último, este mosaico de voces cuenta con tres personajes principales que son los encargados de relatar lo encontrado en el proceso investigativo así: Manuela, personaje principal, a partir de un debate interno por una ruptura amorosa, inicia una serie de conversaciones con su corazón y su razón. El primero es el encargado de incorporar en las conversaciones los fragmentos de las entrevistas realizadas en el trabajo de campo, mientras

que el segundo, contribuye en ellas con la teoría y los autores previamente mencionados en este apartado.

Sin más preámbulos, a partir de este momento el texto se apropiará de un nuevo tono narrativo/comunicativo, por lo que de ahora en adelante tomará protagonismo la siguiente historia:

### **Manuela, el corazón y la razón**

El corazón... no siempre está equivocado, pero la razón tampoco dice siempre la verdad. Esta es una conclusión a la que llegué después de múltiples fracasos en las relaciones amorosas, es por eso que no recomiendo enamorarse.

Esa etapa o sentimiento, como quieras llamarlo, es difícil. Solo está lleno de sufrimiento, lágrimas, dudas, en serio, no lo recomiendo. Así que como yo no paro de cometer los mismos errores, te los comparto para que aprendas algo de mí.

Hace algún tiempo me enamoré de un hombre (pésima experiencia, por cierto). Pero no todo fue malo, al principio todo parecía color de rosa y luego, esa rosa se marchitó. Y cuando uno se pregunta qué hacer, se debate entre lo que dice el corazón y la razón. ¿Cómo sabe uno quién podrá ser el vencedor?

Con muchas dudas, y algunas pruebas, yo, Manuela, te lo explico: el corazón, ¡oh, Dios, el corazón! Ese que está lleno de sentimientos, recuerdos, emociones, testimonios, experiencias, es esa parte diría yo... más impulsiva, más vivencial. Mi corazón está lleno de historias familiares, porque le encanta escuchar las anécdotas de las mamás, los papás y los hijos, porque sabe que, de todas esas vivencias, siempre tiene algo que aprender.

Es así como el corazón siempre entra a mis debates internos con las voces de dos familias que ha conocido a lo largo de su vida, por lo que me parece pertinente presentártelas antes de seguir hablando de estos temas. La primera familia está conformada por Elena y Jorge, de 40 años, y su hijo Martí. Si, hijo, léste bien. Martina nació hace 8 años, una dulce niña anhelada por sus papás. Durante su crecimiento Martí, como le gusta que le digan, ha pasado por varios procesos de identidad en los que hoy, con su corta edad, se define como niño arcoíris, pues encuentra afinidad con el género femenino y masculino y no le gusta encajarse en uno solo.

Su mamá es matemática de profesión y su papá cocinero, a ellos les encanta el deporte, pasión que le han inculcado a su hija quien actualmente practica clavados,

participando en competencias y subiendo de nivel cada vez más. Son veganos y tienen un restaurante donde promueven esta práctica. Pero no solo a esto se dedican, pues Marti está desescolarizada hace aproximadamente un año, por lo que sus papás son los encargados de impartirle la educación desde casa. Aquí también tienen las labores muy bien definidas, pues Elena es la encargada de las materias básicas: matemáticas, español, ciencias sociales y naturales, mientras que Jorge se encarga de su fuerza, motricidad y desarrollo físico.

La segunda familia está compuesta por Claudia, la madre de 42 años; Johan, el hijo mayor de 21, y Mariana, la joven de 13 años. Los hijos se dedican a los estudios de educación superior y media respectivamente, y la madre es ama de casa. Llevan en sus venas la tradición cafetera, pues la familia de Claudia se dedicaba al cultivo del café en Titiribí, Antioquia de ahí aprendió a ser una mujer trabajadora y a luchar por sus metas, enseñanza que le transmite a sus hijos a diario.

A esta familia le encanta dormir, comer helado y pasar tiempo juntos. Disfrutan cada plan que hacen y son fieles creyentes de que el amor, el respeto y la comunicación son la clave para una buena educación.

Estas dos familias viven en la ciudad de Medellín, y el corazón acude a ellas cada que tiene dudas sobre la trasmisión de ideas en las familias, por lo que se han convertido en sus maestros de vida.

Por otro lado, está la razón. Sí, la razón, esa que es más seria, formal, estudiada y la que solemos creer, generalmente, que tiene la verdad, que es más estable y equilibrada. Mi razón siempre está hablando de autores, teorías y conceptos, que a veces son difíciles de entender, pero que apoyan cada idea que tengo. Entre sus escritores predilectos están los pertenecientes a la teoría crítica, que llevan años estudiando los fenómenos sociales a partir de la observación y la investigación.

El corazón y la razón tienen como hobby debatir: cualquier pensamiento que tengo ellos lo convierten en un rin de boxeo, aunque no voy a negar que esto me gusta porque entiendo tantas cosas de la sociedad, de los hombres, de las familias. Son esos enfrentamientos los que me mantienen alerta, y ahora que estoy en proceso de duelo por una ruptura amorosa, son los que me mantienen la cabeza ocupada.

### **Primer round: habla el corazón y la razón**

A veces me lleno de tantas dudas que pretendo encontrar quien me las resuelva, y cuando el tarot y el horóscopo no son una opción, recorro al corazón y a la razón; me he vuelto, en cierta medida, tan loca, que empecé a oír mi propia voz. Pero, después de haberme descartado como culpable en matar mi última relación, te digo que en búsqueda de respuestas empezaron la parte lógica y la emocional a crear un debate interno que me llevó a preguntarme si la falla estaba en él (como ser humano racional, actor propio de su vida), en su crianza (cuando sus padres pudieron moldearlo a su gusto) o era solo un problema de comunicación, entendiendo esta como la transmisión de los mensajes que se da de manera verbal y no verbal, por la cual se comparten mensajes e ideas.

Y es ahí cuando el corazón empieza a palpar rápido y fuerte. Pues, con sus experiencias empieza a relatar lo que aprendió sobre comunicación en sus conversaciones con Jorge, un padre de familia que conoció en sus andanzas por la vida:

*Están las palabras, están los gestos o caricias; esas son las maneras de comunicarse como de manera más amplia.*

Y es que sí: aún recuerdo de manera melancólica todas esas expresiones verbales y no verbales que aquel ex me brindó cuando todo parecía bello. Él me enamoró con palabras y acciones que endulzaron mi camino.

Pero mi corazón no tiene tiempo de seguir imaginando esas cosas porque, de repente, se ven obstaculizados esos recuerdos por la otra parte de mí, que recapitula sus largas horas sentada en la silla de la universidad, oyendo a sus compañeros exponer cosas incomprensibles, como aquellas que decían que las acciones comunicativas dependían de los contextos en los que estuviera inscrito el ser humano, y que son diferentes de acuerdo con las personas con las que interactúe (Habermas, 1981). Esto me hizo pensar en que los actos no nacen de repente: están determinados por el contexto de cada ser, y dependen, en parte, de la familia y de la sociedad en la que cada uno crece. Por eso los actos e ideas que comparten en cada familia varían. Y sí que ha sido evidente si miro hacia atrás y comparo toda esa cantidad de patanes que en algún momento llamé “novios”, quienes, obviamente, fueron criados de formas diferentes y, por tanto, solo fueron buenos un par. El resto... son personas que me mantienen humilde (por haber caído tan bajo).

Justo allí, al recordar las respuestas que la academia tenía para mí -y que la razón trajo a colación-, me acordé de una experiencia que Johan me contó, en un día de esos en los que

hablábamos, sin parar, sobre sus días más felices (y algunos atropellados), en la finca familiar cuando:

*Tenía como 14 años y fuimos a la finca, como era de costumbre, cada que eran vacaciones. Entonces yo entré a la cocina, pues yo no le veía nada de malo. Mi mamá nunca me pone problema para entrar a la cocina, entonces llegaron todas las tías de 40 años. En esa época tenían como 50, 60, yo no sé. “Los hombres en la cocina huelen a rila de gallina.” Y yo como: “Pero es que yo no estoy haciendo nada, pues yo no le veo problema a eso”. “No, los hombres no pueden entrar a la cocina. Es que los hombres tienen sus propias labores; los hombres tienen que hacer unas cosas y nosotras, las mujeres, nos encargamos de la cocina. Entonces ustedes no tienen por qué estar acá”.*

Con esa experiencia entendí por qué algunos hombres no ayudan con las labores del hogar. Y es que, en definitiva, no es que queden traumatizados, sino que la familia sí tiene un alto nivel de influencia en el desarrollo de la personalidad y de los hábitos que adquirimos en los primeros años de nuestras vidas y que perduran en la adultez.

¡Y claro!, todas esas órdenes, ideas y pensamientos que los familiares le transmitieron a Johan fueron a través de la comunicación, donde trataban de hacer de él un hombre masculino, el que todas ellas creían que debía ser, pues -como me indicó la voz de la razón-, hay unos actos comunicativos que son: locucionario, que es cuando una persona expresa algo, solo porque sí; ilocucionario, se refiere a la expresión de una idea con el propósito de ser comprendido; y perlocucionario, que es cuando una persona se expresa con el afán de lograr algo (Habermas, 1981). Y como dejó en evidencia esa experiencia de Johan, sus familiares estaban haciendo uso del acto perlocucionario, puesto que la masculinidad que ellas tenían interiorizada (y consideraban correcta) la expresaban a través de su voz para que él también aprendiera y actuara de acuerdo a sus ideas.

Continuando con el mismo tema -según me susurraba la razón-, el acto perlocucionario es el que se repite constantemente en las familias, puesto que los padres les dan a sus hijos mensajes con el objetivo de que ellos actúen o piensen de acuerdo con los ideales que consideran correctos, lo que se convierte en la réplica de unos códigos emitidos de forma verbal o no verbal. -El corazón-, al escuchar esto, no dudó en meterse a la conversación (de nuevo) para contarnos que Jorge también le había hablado de esto en alguna ocasión:

*Te lo decían directamente: “Con eso no se juega, son juegos de niño o niña”. En mi caso me decían que eran juegos de niñas; las muñecas solo son para las niñas y cuando lo veían a uno, de pronto, con las primitas mirando como eran las barbies, quitándoles la ropa, lo miraban a uno como con cara de asombro.*

Jorge, -continuó diciendo el corazón-, hizo lo contrario con su hija Marti y le transmitió ideas diferentes de manera no verbal, ya que el y su esposa Elena decidieron que los juguetes de Marti sería acordes a lo que ella quisiera y a lo que su edad necesitara para desarrollar habilidades, independientemente de su color o género.

Y es que, si lo pensamos bien, normalmente lo que decimos causa un efecto en el otro, ya sea en su pensar, sentir o actuar. Por lo tanto, en ciertas ocasiones al hablar tenemos como propósito principal causar alguno de esos efectos (Habermas, 1981). Por ejemplo, cuando tu novio te dice algo con el fin único de hacerte sentir celos, hacerte enojar o en un caso menos desfavorable, para pedirte un favor de manera disimulada.

Como cosa rara, -el corazón volvió a entrar en la conversación- (sin ser llamado) para confirmar lo que me decía la razón ¿Quién iba a creerlo? Los dos de acuerdo con algo, un complemento perfecto entre lo que dice la academia y la experiencia, pues intervino para contarme cómo se reflejan los efectos de la comunicación en la relación de Elena, esposa de Jorge, con su hije Marti en los entrenamientos de clavado:

*La gestualidad es sumamente importante en cuanto a que le indicamos que se concentre, que le haga más despacio o más rápido, pero son cosas como muy concretas, muy concretas en cuanto a la gestualidad en ese espacio.*

Caras vemos, corazones... no sabemos, dirían por ahí. Es más, hasta yo misma me repito esta frase. Todo parece algo que puede que no sea así y en ocasiones hay cosas ocultas que, casi como un juego, nosotros mismos, en la aventura de vivir, debemos descubrir. En esta ocasión, tras una reflexiva tarde, relacioné la comunicación con las normas y las relaciones de poder como diría la razón, que es sumamente académica: "Los actos comunicativos de poder están relacionados con los actos perlocucionarios, pues su intención es provocar una acción en el sujeto que recibe la emisión, ejerciendo, por tanto, un acto de poder" (Habermas, 1981, citado por Peña y Ríos 2011, p. 6-7).

Lo anterior, de la mano de los valores que tenemos en nuestro corazón, aquellos que solo nuestro yo más íntimo conoce, pero, también, son compartidos en sociedad y, más

especialmente, aquellos que la mayoría aceptamos, porque son transmitidos por nuestros padres desde la niñez a través del ejercicio del poder que ellos, como tutores y guías de nuestra vida, ejercen.

-De repente habló el corazón- y dijo: Todo lo que has pensado hasta ahora con respecto a la comunicación ha sido muy acertado, pero ¿no te has puesto a pensar que el internet, las redes sociales y todo el entorno digital en el que estamos inmersos pueden tener un poco de protagonismo en tus pensamientos y dudas con respecto a la comunicación? No se te olvide que alguna vez te conté una historia de Elena, quien dijo que:

*Ahora que estamos tan metidos con esas cosas del celular, yo voy arriba y le mando un mensaje a Jorge pudiendo bajar. Hay veces que uno dice: “Es que es lo más práctico en vez de pararme, interrumpir una reunión o cualquier cosa”.*

-La razón-, con pena de cortar la historia que su contrincante estaba contando, se hizo presente diciendo: Estoy de acuerdo con el corazón, pues no se te puede olvidar que, todo lo que te he contado de Habermas y sus teorías, que bien has relacionado con tu vida, son pensamientos modernos; una época en la que apenas estaba iniciando el avance tecnológico, pero en la que ya se podían ver los efectos de los medios electrónicos en la comunicación. Estos actos se caracterizan por innovar en las relaciones comunicativas, pues estos se emancipan de las restricciones espacio-temporales y les permiten a las personas multiplicar las comunicaciones en sus respectivos contextos, (Habermas, 1987) pues “se presentan como un aparato que penetra y se adueña por entero del lenguaje comunicativo cotidiano” (Habermas, 1987, p 260).

Así que, de ahora en adelante, -continuó hablando la razón,- cuando recuerdes nuestras conversaciones sobre comunicación y todo lo que te decía Johan, no puedes olvidarte de incluir los entornos digitales, pues a través de los mensajes de WhatsApp, Instagram o Facebook también podemos transmitir ideas con el objetivo de que la otra persona haga algo o expresar nuestros pensamientos más íntimos, agregándole un *plus*: los emojis, herramienta que transmiten lo que la comunicación no verbal hace en la presencialidad.

¿Alguien puede tener la razón? Me preguntaba al principio, y en teoría, aunque es una discusión que podría continuar eternamente desde diferentes áreas del conocimiento contrastadas con las múltiples vivencias que nosotros los humanos compartimos, podemos afirmar que no, nadie la tiene. Sin embargo, en este caso específico, es un consenso de

saberes académicos y experienciales que, en definitiva, nos permiten asegurar que la comunicación juega un papel clave en las relaciones interpersonales y, como pudimos ver en el debate anterior, es fundamental en las familias, pues es a través de los actos de habla que se ponen en común los códigos compartidos por todos los miembros y es la encargada, a su vez, de expresar los mensajes durante la crianza de los hijos.

Con un debate finalizado, y el corazón un poco más tranquilo, es momento de distraerme en mis actividades diarias.

### **Machismo vs. Masculinidades: el nuevo *round* del corazón y la razón**

Me desperté una mañana bastante agitada y me sentía algo preocupada, y es que, mientras dormía, la razón y el corazón encontraron un nuevo tema de discusión (afortunadamente para dejar de pensar en el tema del desamor), y fue como una pesadilla: la masculinidad hegemónica y los diversos tipos de masculinidades. ¿Por qué no me dejarán dormir tranquila?! Por lo menos ya puedo hablar de la masculinidad como un tema general y no relacionándolo única y exclusivamente a mis ex.

Según lo que recuerdo de mis sueños, el debate inició porque el corazón y la razón no se ponían de acuerdo con las ideas de masculinidad, y es que para nadie es un secreto que, en la actualidad, para muchas personas, o por lo menos en el contexto paisa, hay un término muy común que se refiere a la posición dominante que los hombres ejercen sobre las mujeres subordinadas.

O que en palabras de Mariana -interrumpió el corazón- son los hombres que:

*Solo trabajan y los que creen que tienen como derecho sobre todo.*

Lo que concuerda con las ideas de su familia, pues Johan alguna vez expresó que existe:

*Una masculinidad muy cerrada en la que los hombres tienen que ser sí o sí los proveedores de la casa, y son groseros.*

Los anteriores relatos están bajo la sombrilla de lo que su mamá opina, pues Claudia dice que hay hombres que consideran que:

*No pueden hacer oficio porque lo tiene que hacer la mujer. Y, además, son violentos, groseros y con un temperamento muy fuerte.*

El modelo de masculinidad mencionado en los fragmentos del corazón, -expuso la razón-, es resultado de la persuasión de los medios, la escuela, la familia y otras instituciones, por ser un fenómeno de tipo cultural e ideológico, donde no solo se determina la posición del hombre y la mujer, sino que también hay una división sexual del trabajo donde se catalogan las actividades como masculinas o femeninas (Martini, 2002). Este término es conocido como masculinidad hegemónica.

Si me piden mi opinión, este tipo de masculinidad lo único que trae son problemas, pues hace que los hombres actúen con superioridad, y, en algunos casos, con violencia, pero no solo ellos replican este tipo de acciones, pues las mujeres muchas veces caemos en ese juego de poderes y replicamos ese modelo social.

Pero esto no es un simple juicio, pues “la masculinidad hegemónica encarna una estrategia corrientemente aceptada” (Connell, 1997, p. 12) donde está el mejor ejemplo de la sumisión, en donde en ocasiones aparece una violencia que sigue siendo invisible para sus víctimas incluso cuando es más explícita. Y esto debido a que esta invisibilidad de la dominación machista está dada por la habilidad que se ha tenido para naturalizar la historia (Schongut, 2012).

Y es que justamente la historia de la que habla la razón se puede ver materializada en el contexto antioqueño, -expuso el corazón-, pues como me contaba Elena

*En la cultura paisa todavía se ve mucho la tendencia a que hay un proveedor y quién no es proveedor se somete. Eso lo veo mucho todavía en las familias.*

Que también refuerza Jorge al decir que hay

*Sometimiento del papel de la esposa y el esposo, que tiene que estar en su casa, teniendo hijos, haciendo lo que al marido bien le plazca.*

Ahora bien, si lo piensas, tal vez concuerdes conmigo en que en muchas ocasiones hijos e hijas parecen la copia idéntica de los padres y reproducen las mismas ideas de uno o ambos, cosa que llamaré perpetuación de ideas. Pero, en otros casos hay hijos que parecen la oveja negra de la familia, porque a diferencia del caso anterior, deconstruyen lo enseñado y viven bajo su propia concepción de la vida. Es decir, los hijos toman, frente a diferentes ideas, uno u otro camino, caminos que son opuestos y que configuran su forma de ver la vida.

Pensando en lo anterior, -la razón me interrumpió-, la idea de masculinidad se ha construido desde hace mucho tiempo pues, la diferencia biológica entre los sexos, es decir, entre los cuerpos masculino y femenino aparecieron como justificación natural de la diferencia entre los sexos; por tanto, “la familia es la que asume sin duda el papel principal en la reproducción de la dominación y de la visión masculinas; como la imposición de la división del trabajo expresada a través del lenguaje” (Bourdieu, 1996, p. 62).

Ya que lo pienso, al inicio, cuando planteaba a la familia como una de las responsables en la crianza de los hombres no estaba tan equivocada.

Estaba escuchándolos atentamente, -dijo el órgano palpitoso-, y no quería interrumpir su conversación, pero estoy de acuerdo con que los ideales sobre la masculinidad, en algunas ocasiones, son construidos socialmente. Recuerda esa conversación con Johan, en la que él te decía que

*lo que yo entiendo por ser masculino, más bien lo que me ha dicho la sociedad, que es ser masculino, es que es un hombre rudo, es un hombre grosero, es una persona que no tiene como tacto al hablar, que es cochino, que es como todo lo malo prácticamente, entonces para mí eso es lo que entiendo por masculinidad.*

Pero este argumento ha ido cambiando, -dijo el corazón-, igual que tú has cambiado de pareja, porque algunas personas piensan, en la actualidad, que la masculinidad hegemónica debe ser reconsiderada y deconstruida (en otras palabras, está mandada a recoger) porque las personas catalogan el término masculinidad como también lo hace Johan:

*Para mí ser masculino en mi época es esa libertad de ser quien yo soy, o sea explorar mi feminidad y masculinidad como yo quiera, para mí esto es ser masculino, cruzar los pies es parte de mi masculinidad. Pero en la época antigua, en la época de mis papás, de mis abuelos, era una masculinidad muy cerrada a que los hombres tenían que ser sí o sí los proveedores de la casa, entonces económicamente, se repite eso de que tienen que ser groseros, ahí si no era permitido ni areticas, ni argollas, ni absolutamente nada, porque donde venga con algo diferente ya muy mariquita, como le dicen también coloquialmente.*

Ay corazón, me has dado el ejemplo perfecto para hablar sobre uno de los tipos de masculinidades -dijo la razón-, pues, alguna vez me constaste que Johan era homosexual y que a partir de esto ha vivido unas experiencias diferentes con las conductas masculinas,

pues, como dice Connell (1997), la masculinidad gay es la masculinidad subordinada más evidente, pero no la única, pues los procesos de poder están marcados por un rico vocabulario denigrante: enclenque, mariquita, cobarde, amanerado, ano acaramelado, oreja perforada, floripondio, entre muchos otros. Aquí también resulta obvia la confusión simbólica con la femineidad.

Razón, -exclamó el corazón-, eso que tú llamas masculinidad gay, Johan la llama su propia masculinidad:

*Esta es mi masculinidad, que use aretas, que a veces me pinte el pelo, que a veces haga cosas que se supone que están mal, pero para mí están súper bien, como esa libertad de ser quien soy, que también juega con la femineidad. A mí una vez me dijeron: “Usted es mujer”, y yo “No es que yo soy un hombre y me siento muy bien actuando como estoy”.*

Así mismo, hay personas que no tienen en su vocabulario el término masculinidad, -dijo la razón-, porque quienes toman el trabajo de deconstruir las ideas que les han enseñado deben no solo tomar la decisión, sino desapegarse de las creencias que los dispositivos divulgan. En el caso específico de la masculinidad, deben deconstruir lo que las instituciones que promueven y sostienen el poder masculino han enseñado, pues es una lucha propia que cada persona debe tomar de manera responsable (Sloan y Jirón, 2004).

En este punto, -el corazón volvió a interrumpir a la razón- para explicarle a Manuela que en ese proceso de deconstrucción de la masculinidad se ponía en juego la subjetividad, pues Elena, por ejemplo, separa el concepto de las características que muchas personas le atribuyen a este, permitiendo la deconstrucción pues ella le contó:

*Yo no lo entiendo cómo que hace parte del género masculino, no, pues para mí eso en mi vocabulario no existe.*

Apenas terminó de relatar el corazón lo que estaba diciendo, me acordé de que durante una exposición de la universidad investigué sobre el rechazo de las afirmaciones que emitían las personas y pude encontrar una relación entre lo que recordaba y lo que el corazón estaba contando, pues, el no, con el que empieza la oración de Elena no se refiere a la negación de una verdad, sino que el concepto de masculinidad no está en concordancia con su subjetividad, es decir, que no se encuentra en sus pensamientos o vivencias, y por tal motivo niega la existencia de este concepto en su vida (Habermas, 1981). En otras palabras, lo que

Elena estaba negando era la existencia de la masculinidad en su mundo interior, que es diferente a lo que se expone socialmente o lo que los demás piensan sobre este tema (Habermas, 2001).

Y es que ya sabes por qué te digo que no te enamores, cada persona es un mundo y entenderlos a todos... ¡ufff, un problema de locos!, -pensé-. -La razón me respondió-: “Lo que tú llamas “*mundo*” Habermas lo propuso como *mundo subjetivo*. ¡Qué coincidencia!, Este se refiere a todas las vivencias de una persona que cuando quiere exponerlas lo hace a través de oraciones en primera persona, para que quede claro que su pensar está siendo expuesto ante la sociedad (Habermas, 2001).

-Entonces le respondí a la razón-: “Entiendo que todos los argumentos que el corazón y tú han lanzado, están dados desde la subjetividad, pues corresponden a sus propias ideas y solo pueden ser conocidas si las exteriorizan verbalmente”.

Así es Manuela, -expresó la razón-, pero, para no salirnos del tema, te cuento que la subjetividad, es la que ha hecho que cada persona perpetúe o deconstruya las ideas que tiene sobre la masculinidad, de hecho, te leeré lo siguiente: “Los mundos subjetivos puedan ser incluidos en la discusión pública como ámbitos de elementos no comunes, a los que cada cual tiene un acceso privilegiado” (Habermas, 1981, p. 82).

Por favor no hablen tan duro que me van a estallar la cabeza, -dijo Manuela-. Necesito que me expliquen mejor ese punto de las masculinidades, porque me queda claro que todos tenemos un mundo interior que ponemos de manifiesto cuando expresamos nuestros pensamientos, también entiendo que la masculinidad hegemónica es una construcción social, pero... no entiendo por qué hablan de masculinidades en plural.

Manuela, te voy a explicar, pero por favor presta atención, -dijo la razón-: se ha propuesto la existencia de múltiples formas de masculinidad, donde hay diversas diferencias, entre ellas la posición del poder. Así, la diversidad de masculinidades valida que no todas son hegemónicas, pues los hombres no son un bloque homogéneo y coherente. Por el contrario, las formas particulares de hacer masculinidad también son subordinadas a la práctica hegemónica y su estado de situación se relaciona en distintas maneras con la lógica de dominación, puesto que la masculinidad se construye (...) también, por la subordinación de otras formas de masculinidades (Demetriou, 2001, como se citó en Schöngut, 2012, p. 46).

Esto se traduce en que en la actualidad se aceptan diversos tipos de masculinidad, pero no desaparecen las relaciones de poder, por lo tanto, siguen existiendo niveles jerárquicos que los hombres asumen de acuerdo a su tipo de masculinidad, un ejemplo de esto son los papeles que asumen los hombres heterosexuales frente a los homosexuales, pues los primeros adquieren el papel de dominador y por este motivo los segundos toman el papel de subordinados, pero esto no desmerita el hecho de que existen diversas masculinidades y están bien.

Les voy a explicar mejor, -continuó diciendo la razón-. Este es un tema que aún está en construcción, tanto así que se han dado unos intentos de clasificación, entre ellos se encuentra uno con un enfoque sociopolítico propuesto por Clatterbaugh (como se citó en Martíni, 2002) que divide a las masculinidades en seis y que es un buen ejemplo para explicarte las diversidades masculinas, te las voy a nombrar rápidamente: las conservadoras, atribuyen las características de dominador, proveedor y protector; las profeministas, consideran la masculinidad como una construcción social; el movimiento de derecho de los varones, propone la idea de que los hombres están sujetos a injusticias y deben luchar para recuperar sus derechos; el desarrollo espiritual o mitopoéticas, según la cual la masculinidad proviene de patrones profundos y no consideran que la mujer pueda ser masculina o sea parte del proceso de construcción de dicho concepto; la planteada por enfoques socialistas, suponen que el costo de la masculinidad es la alienación; y por último está la de grupos específicos que responde a pequeñas divisiones de hombres debido a su grupo étnico o religioso, por ejemplo los homosexuales o la persona de color.

Me quedó sonando eso de que no son un bloque homogéneo, ni coherente, porque es verdad. De repente ese pensamiento fue atropellado por un sentimiento de angustia que me hizo dar cuenta de que el corazón iba a opinar. ¡Corazón! Pero ¿qué necesidad de hacerme sentir así?

Lo siento -dijo el órgano, y añadió-: “Johan describe muy bien esa dominación de la masculinidad tradicional sobre otros tipos de masculinidades, cuando nos contaba, en alguna de esas conversaciones sobre la familia”, que:

*Yo siento que en mi familia hay un ideal de que si un hombre es muy es muy femenino pues como que choca. No es lo que ninguno esperaría. (...) Por eso yo intento ser muy serio cuando estamos en familia grande, es decir, con mis tías, tíos*

*y primos, entonces soy muy alejado, pero digamos que en mi casa sí soy muy normal, me siento libre.*

Sin embargo, todo lo que hemos hablado se resume en el pensamiento de Marti, cuando dijo:

*Uno puede ser como quiera.*

Y es Marti, así como su mamá, ve en los seres humanos cosas más allá del género, permitiendo que cada quien se exprese como quiera sin ella emitir un juicio de valor, tanto así que en diversas ilustraciones, Marti, crea mundos mágicos donde no pone en evidencia características masculinas o femeninas, sino que mezcla imágenes, historias o actividades, permitiendo que cada ser que imagina sea único y no esté encasillado en roles de género, pero eso te lo mostraré más adelante, -terminó diciendo la razón-.

Cosa que aprendió de su mamá, -continuó el Corazón-, aunque lo curioso aquí es que difiere con las ideas de masculinidad de su papá, que me permitió entender que los padres de familia pueden tener concepciones de masculinidad que transmiten a sus hijos, pero no necesariamente ellos las comparten. Escúchame Razón, no siempre tenemos que traer a colación un autor para entender lo que las vivencias de otro enseñan. Mira la evidencia que nace de la experiencia, la mamá de Marti, Elena, quien piensa muy similar a ella al afirmar que

*en mi concepción no hay ni masculinidad, ni feminidad, eso no existe para mí porque yo no veo en las personas el género, sino que simplemente son personas, pues son seres humanos y ya entonces no, pues desde la parte gramatical es como que pertenece a lo masculino.*

Pero, Jorge, el papá de Marti de quien ya te he hablado varias veces, tiene una idea que, yo diría, es algo... Bueno, no, es bastante diferente porque él si menciona que la masculinidad

*refiere al hecho o al género masculino, a un tipo de comportamiento masculino. Puede ser eso, un comportamiento típico del macho de la especie, en este caso de la especie humana*

Y gracias a Dios es así, al menos todos pensamos diferente, porque lo que ustedes han debatido me ha permitido reflexionar sobre mis ex, ellos son el resultado de tantas cosas, es que son tantos mundos los que nos construyen.

Mundos y más mundos. Manuela, has aprendido tanto de mi sabiduría que sin pretenderlo me quitas las palabras de la boca, -le dijo la razón-, pues justamente te iba a contar que la comunicación, esa de la que hablamos alguna vez, permite que los padres le transmitan mensajes de crianza a sus hijos, lo que es equiparable con el mundo de la vida, el cual se compone de tres aspectos la cultura, la sociedad y la personalidad, cada uno de ellos supone e interpreta, e incluso ejerce una influencia sobre las acciones e interacciones de las personas, es decir, moldean nuestra forma de ser (Habermas, como se citó en Garrido, 2011).

Es que imagínalo, los padres son los encargados de transmitir la cultura que condiciona las formas de ver el mundo, con el objetivo de perpetuar estas ideas en sus hijos y enseñarles cómo desenvolverse en la sociedad. Pero, hay excepciones, porque los hijos en la medida en la que van creciendo son los encargados de construir su personalidad, y aunque Marti apenas tiene 8 años se puede ver muy claramente que ha elegido ciertos elementos sociales para incorporar en su forma de ser, ella es una persona mágica y especial, lo que demuestra que en ocasiones el ser humano se puede desligar de la cultura aprendida o transformarla según sus necesidades, como es el caso de Marti, quien replica las ideas de masculinidad de su mamá.

-La razón continuó diciendo: De manera muy formal-, lo anterior tiene sentido cuando entendemos que la familia es considerada como un dispositivo de control por medio del cual el sujeto adquiere una visión del mundo y de la realidad que parece objetiva, neutral y natural (Mejías y Hormazábal, 2021). Por tal motivo, los hijos pueden adquirir ideas y conductas de sus padres a través de la comunicación que normalizan como resultado de las relaciones de poder de las familias, pues los discursos, por ejemplo, son dispositivos de saber y, aunque no lo parezca, son una de las estrategias más poderosas por medio de las que se naturalizan los mandatos de diversos pensamientos, entre ellos de la masculinidad hegemónica o de otro montón de diversas masculinidades.

¡Ah!, por eso es que en algunas familias se habla de conductas, acciones o incluso actitudes de acuerdo al sexo con el que nacemos, porque según lo que me dices, todos esos son discursos que moldean nuestra personalidad.

Pero estos dispositivos no siempre replican las formas de dominación, -dijo la razón-, porque como expuso el corazón con el ejemplo de Elena, Marti y Jorge, la menor no tiene la obligación de llegar a un consenso entre las percepciones de su madre y su padre, por lo que el código que representa el poder en dicha familia no se basa en imperativos o mandatos, sino en la libertad de aceptar que cada uno es diferente (Habermas, 1987).

La libertad es tan bella, pero retomemos el tema de la masculinidad, porque tengo dudas sobre lo que piensa la gente de este término.

Manuela, si supieras que las opiniones son tan diferentes, -dijo el corazón-, porque algunos piensan que la masculinidad es ser hombre, otros piensan que es una construcción social, otros lo ven por el lado biológico, son tantas las ideas... Como te lo mencionaba antes, es una ardua tarea, pues a pesar de que algunos autores han intentado clasificarlas, es muy complejo porque se liga completamente a la subjetividad y a lo que las personas han ido construyendo a partir de la cultura, las ideas familias y su propia forma de apreciar el mundo, y por eso, en estas conversaciones, hemos ido ejemplificando y dejando en evidencia algunas de estas percepciones. ¿Qué tal si retomamos la idea de la masculinidad por el lado biológico?, porque en una conversación con Mariana, la hermana de Johan, me contó que para ella la masculinidad es:

*Ser hombre, tener pene y ya.*

Al igual que para su madre Claudia quien piensa:

*Para mí la masculinidad es un hombre, pues pienso yo. Por la parte biológica.*

Corazón, eso tiene tanto sentido si lo pensamos desde el desarrollo cultural y social -habló la razón-, porque lo masculino y lo femenino pueden ser imperativos naturales y primarios que sostienen las relaciones sociales. (Otegui, 1999).

¿Pero si limitamos la masculinidad a las características biológicas no estamos restringiendo mucho el concepto? -dijo Manuela-

Así es, Manuela -le respondió la razón-, porque las características fisiológicas no deben definir nuestros comportamientos o pensamientos, porque la masculinidad es una construcción social y, por esto, tanto hombre como mujeres pueden adherirse a ella, dependiendo de la educación que reciban en su infancia y de las influencias a las que sean sometidos a lo largo de su vida. Pero que te quede claro que nada impide que los hombres

adopten algunas conductas consideradas femeninas y las mujeres conductas masculinas (Hardy y Jiménez, 2001).

Además -agregó la razón-, podemos ver la masculinidad, no como un objeto aislado, sino como un aspecto de una estructura mayor que está configurada por dispositivos e instituciones como las que te he mencionado (la familia es el mejor de los ejemplos), pues, como ya bien sabes, permean las ideas sobre la idea que se tiene de lo masculino y que se han aceptado como verdaderas, pero social y familiarmente se han adoptado por estrategias diferentes para caracterizar el tipo de persona que se considera masculina (Connell, 1997).

Es verdad -dijo el corazón-, pues te cuento que Johan me dijo:

*Mi mamá creció con un pensamiento diferente, a ella le dijeron las faldas de las mujeres, pantalones para los hombres. Pero yo he visto un montón de hombres con faldas, con vestidos y a mí me gusta cómo se ven.*

Mejor dicho, eso es como a uno lo crían.

Habermas (1981) -empezó a decir la razón-, describe muy bien lo que ustedes están hablando, pero mejor se los leo literal y después se los explico:

En la medida en que el mundo de la vida de un grupo social venga interpretado por una imagen mítica del mundo, los individuos pertenecientes a él se ven exonerados del peso de la interpretación, pero a la vez se ven privados de la oportunidad de llegar por sí mismos a un acuerdo susceptible de crítica. (p. 105).

Es decir, si una persona fue criada en un contexto diferente, se puede evitar, en cierta medida, la crítica frente a los ideales de dicha persona, ignorando el hecho de que se pueden hacer resignificaciones de los conceptos y las concepciones. Es por esto que, en lo que nos relatas de Johan, él deja de lado el cuestionamiento a su mamá sobre las faldas por el hecho de comprender la cultura en la que ella fue criada, abandonando la posibilidad de llegar a nuevos consensos sobre la masculinidad y sus discursos materiales.

Con esto que hemos debatido sobre el carácter biológico de la masculinidad me quedan muchas dudas, porque recuerdo varias ocasiones en las que me han dicho que soy muy masculina. ¿Eso está mal?

No Manuela, no te preocupes por esos comentarios –le dijo el corazón-, porque la masculinidad no es exclusiva de los hombres, pues en algunas ocasiones también se puede exteriorizar en las mujeres, así como nos contaba Claudia, la mamá de Johan sobre su prima:

*Ella vivía en una finca, Yolanda, y usted la ve y ella es como un macho. Pero mira que le gustan los hombres pues tiene su esposo. Uno la puede ver masculina por las actividades que realiza porque imagínate que ella monta en una moto de esas grandes de hombre. Ella no monta una moto chiquita, sino en las grandes. Entonces Yolanda me dijo: “Ay, no, a mí me gusta todo lo de hombre”, y ella se viste como un hombre, sudaderas de hombre. Bueno, es una mujer y le gustan los hombres, pero le gustan cosas de hombres.*

Esta historia de Yolanda me remite a otro comentario que realizó la misma Claudia, reflexionando sobre la masculinidad exteriorizada en las mujeres:

*Hay mujeres masculinas que hablan grueso o caminan fuerte o que hacen todo lo que hace un hombre; claro que las mujeres también podemos hacer lo que hace un hombre.*

Lo mismo piensa su hijo Johan cuando expresa que:

*Hay mujeres masculinas que son rudas, groseras, usan camisas grandes y pantalones gigantes.*

-La razón-, al escuchar la historia de la prima de Claudia, dijo: “Esto es debido a que en la sociedad se describe el patrón de vida de los hombres bajo una cultura, que determina un modelo de masculinidad, generando una dificultad, pues se define a la masculinidad como lo que los hombres empíricamente son y por tanto se llama a algunas mujeres masculinas y a algunos hombres femeninos o se consideran algunas acciones y actitudes masculinas o femeninas sin importar quien las realiza, que desenvuelve una contradicción”. (Connell, 1997).

Además, la masculinidad no es simplemente un conjunto de acciones que se ponen en práctica por el hecho de nacer varón, sino que es un ideal interiorizado y exteriorizado, tanto por hombres como por mujeres, con una incidencia en la forma como los sujetos establecen una conciencia de sí (Jiménez, 2021).

Es increíble todo lo que podemos debatir sobre la masculinidad, -pensé-. Estoy segura de que aún quedan muchas cosas por decir y por lo tanto en este *round* no definiré un ganador, pero gracias por permitirme entender todo el trasfondo que tiene un término tan utilizado, pues me abrieron una nueva perspectiva de la masculinidad y pude ver que la familia sigue siendo una institución muy importante en la construcción de estas ideas, subjetividades y actitudes.

Como diría un profesor mío quiero ver evidencias. ¿Qué tal si ponemos todos esos debates y discusiones en objetos, actividades, colores, no sé, algo que podamos apreciar de manera más, evidente? Es decir, ¿qué tal si toda la teoría y experiencias la llevamos a los discursos materiales?

-La razón y el corazón- dijeron al unísono con voz fuerte y clara: “¡Ay, pero pongámosle un título nuevo!”.

### **Azul vs. Rosado: tercer *round***

No podemos empezar esta nueva discusión, -dijo la razón- sin dejar claro que el imaginario social sobre la masculinidad pone en manifiesto que

la preeminencia universalmente reconocida a los hombres que se afirma en la objetividad de las estructuras sociales y de las actividades productivas y reproductivas, y se basa en una división sexual del trabajo de producción y de reproducción biológico y social que confiere al hombre la mejor parte (Bourdieu, 1996, p. 27).

Estas características que han correspondido por largos años a los hombres se sitúan en el campo de lo exterior, es decir de la vida pública. Por tal motivo, los hombres son los encargados de realizar todos los actos peligrosos y espectaculares, como la decapitación del buey, la labranza o la siega, por no decir el homicidio o la guerra (Bourdieu, 1996).

¿Decapitación del buey? ¡¿Eso todavía se hace?!

-El corazón interrumpió rápidamente diciendo-: Manuela, no tomes todo tan literal, la razón habla de esas cosas porque le encanta el drama, el sufrimiento y referirse a lo histórico, por eso pasa tantas horas viendo documentales en Netflix de esos que son todos sangrientos. Lo que él quiere decir es que los hombres han tenido algunas actividades diferenciadas desde hace mucho tiempo que están relacionadas a la fuerza, el trabajo, la valentía, pues como alguna vez me dijo Claudia, los hombres se dedican a

*las actividades cómo la arquitectura, la construcción.*

Johan y Mariana, hijos de Claudia, también le otorgan unas características a la masculinidad a pesar de que intentan definirla únicamente como un factor biológico. Esto deja en evidencia que existen ideas compartidas por todos los miembros de esa familia como

*caminar y comer rápido -Mariana-. Además, en mi casa, -expresa Johan- la carne más grande era para mi papá y cuando él se fue, era para mí.*

De esta manera, cuando el papá de Johan se fue de la casa, Claudia, su mamá decidió proporcionarle la carne más grande a Johan, pues era el hombre de la familia y por lo tanto ella consideraba que sustituía a su papá, así pues, si al padre se le daba la porción más grande, ahora esta pertenecía a la otra persona de género masculino.

Que gran ejemplo para retomar lo que me decían antes sobre la comunicación, pues aquí se muestra cómo, a través de actitudes que están en el campo de lo no verbal, se construyen y transmiten ideas de lo que la masculinidad es para ciertas personas.

Por otro lado, -el Corazón resaltó- otro ejemplo de transmisión de ideas masculinas que Claudia vivió en su niñez, cuando no podía ni siquiera jugar:

*A nosotros no nos permitieron jugar. Nosotras hacíamos las labores de la mamá, ayudarles a lavar, a arreglar la casa y nosotros veíamos que mis primos que tenían que ir a coger los mangos, lo que hacían los hombres, coger los mangos y partir la madera.*

Eso ya es diferente, alcancé a preocuparme por los animalitos, pero qué triste que ella en su infancia no haya podido disfrutar de los juegos. Eso me hace reflexionar que seguramente no solo son las actividades, porque los colores han sido motivo de separación entre hombres y mujeres desde que yo nací.

Sí, sí, sí, Manuela, eso también lo dijo Claudia, -mencionó el Corazón-:

*Ellos cuando nacieron, ya como sabíamos que era el niño, entonces al niño hay que ponerle la ropita azul, porque en el tiempo a mí me tocó eso, el azul, no podía comprar rosado.*

Y con este ideal creció Mariana, su hija menor -continuó diciendo el corazón-, pues para ella una persona masculina se viste

*Con pantalones, siempre blue jeans o pantaloneta, que no sean vestidos, faldas, nada escotado, todo cubierto.*

Esto pasa -interrumpió la razón-, porque cuando hay una persona que pronuncia o habla produciendo un efecto en el discurso, es porque primero hay un pensamiento expresado que lo precede, un discurso que forma la trayectoria obligada de la voluntad de la persona que lo escucha (Butler,2012), es decir, en el caso de Claudia que expuso el corazón, pensó que lo correcto era seguir con los lineamientos de color que su familia le había enseñado.

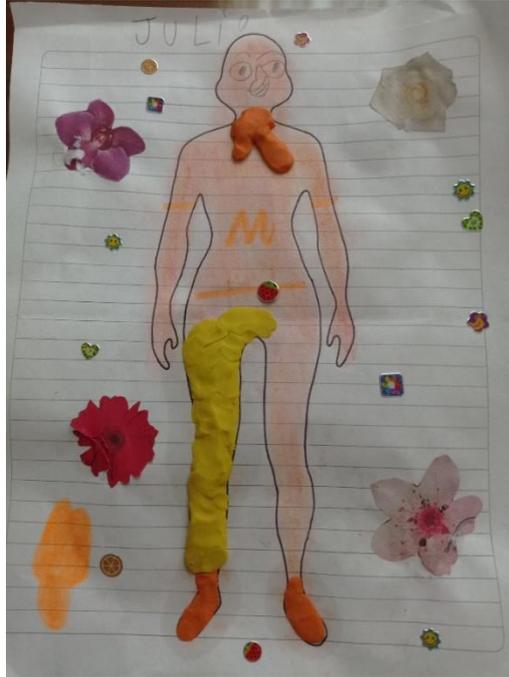
Y como yo, -el corazón-, voy a ganar este round te sigo contando las historias de las que me acuerdo con este tema que la razón llamaría discursos materiales, pues Jorge me dijo que en su familia era típico:

*El rosado para niñas, azul para niños, los colores pasteles también eran considerados de niña.*

-El corazón continuó diciendo-: Para que todo lo que te digo te suene más claro, te voy a mostrar los dibujos que hizo Marti en una mañana muy creativa que recogen todo lo que hemos debatido la razón, tú y yo, pues aquí se puede evidenciar (como nos lo estabas pidiendo) cómo ella se desligó de lo socialmente aceptado y demostró de manera artística lo que ella piensa (que te conté antes) que cada quien pueda ser como quiera, y es que ella no se apropió de la idea de masculinidad hegemónica, pues de hecho, ella es fiel creyente de que no hay objetos, actividades, ni colores propios de la masculinidad y se permitió en estas creaciones hacer unos seres míticos que viven en la selva que no cumplen con el manifiesto de la masculinidad, que, por muchos es socialmente aceptado, pero por Marti, no.

## Figura 1

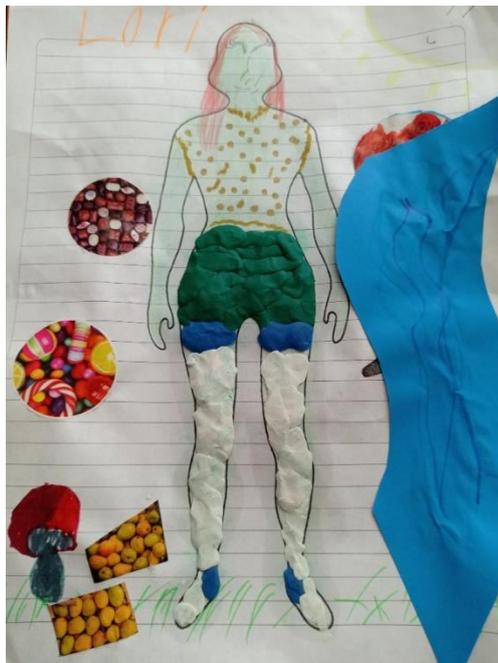
Julio: Duende masculino



Ospina, M. (2022). Julio: Duende masculino. Medellín.

## Figura 2

Lori: Duende femenino



Ospina, M. (2022). Lori: Duende femenino. Medellín.

Esto es interesante, porque contrasta diferentes ideas, -agregó de nuevo el corazón-. ¡Qué mejor manera de mostrarte con evidencias las diversas concepciones de masculinidad! Mira, Claudia me relató cómo fue su infancia, marcada por la división sexual de colores, actividades, tareas del hogar y sí que era evidente que en su familia tenían bien marcada la idea de masculinidad, idea en la que no había espacio para que ella, siendo mujer, se desarrollara, tanto así que la obligaban a vestirse... sí, vestirse, con ciertas prendas, aunque a ella no le gustaran y cuando decidió cambiar tuvo que hacer una deconstrucción de las ideas de masculinidad que le habían inculcado:

*A mí me obligaba mucho ponerme vestidos y a mí nunca me gustó. Y yo me acuerdo la última vez que me puse un vestido y me salí para afuera a llorar y yo: “Esto no me gusta”, yo no me sentía bien con vestido. Me decían “Sí, porque las niñas tienen que ser con vestido”. Cuando yo empecé a usar jeans, a mamá no le gustaba: “Que vea, que las niñas tienen que ser con vestido, todo eso”. Pues eso también me marcó.*

Pero, por otro lado -continúo diciendo el corazón-, Marti creció en otra cultura ¿Si ves cómo la cultura y la familia sí influye? Ella aprendió otra cosa, pues no tuvo que deconstruir sus pensamientos, de hecho, ella está perpetuando lo que su mamá le dijo y tiene la libertad de no encasillar la masculinidad, ni la femineidad en prendas de vestir, en juguetes, ni en nada.

Y eso que al papá de Marti le pasaba similar:

*Yo una vez me compré un buzo y mis amigos me gozaron: “Ay, pero mira qué azulito tan gay”, me decían, y yo: “Parce, pero es que me gustó, me gustó y de malas, la plata es mía y yo me puedo comprar lo que quiera con mi plata y si me siento bien con este azulito que a vos te parece de niña. “A mí no me importa lo que vos pensés de mi ropa”, le dije a mi amigo, porque era un bucito, una chompa, un hoodie de Americanino como un azulito muy tenue, muy pastelito, asociado con lo femenino y a mí me gustó la prenda, me atrajo ese color, se veía bien, combinaba con unos zapatos que tenía.*

-La razón- uso su última arma en este debate diciendo que, a fin de cuentas, todos esos discursos que mostró el corazón son en definitiva una configuración de la práctica, que se relaciona simultáneamente en varias estructuras que pueden estar siguiendo diferentes trayectorias históricas. Por lo que la masculinidad está asociada a contradicciones internas y rupturas históricas (Connel, 1997).

## **Resumen del combate: Conclusiones**

Todo este debate interno que tuve con el corazón y la razón fue motivado por el desamor, pero afortunadamente llegué a un punto en el que me olvidé que estaba despechada para entender todo lo que ellos me decían sobre la comunicación, las masculinidades, la familia y la subjetividad, pues gracias a eso puede entender que la pregunta que alguna vez me hice tuvo una respuesta argumentada desde la experiencia y la razón.

Y después de la reflexión, si me preguntan ¿cómo se construyen las ideas de subjetividades masculinas en dos familias a partir de sus actos comunicativos?, puedo responder que la teoría propuesta por Habermas (1981), de la que habló la razón, es fundamental en esta construcción de la masculinidad, en especial los actos perlocutivos, pues aquí entran en juego un sinnúmero de expresiones que tienen los miembros de las familias para motivar acciones, actitudes o pensamientos de acuerdo a un fin.

En este punto fue interesante descubrir que las palabras no son las únicas que comunican, pues los gestos tienen un alto poder de influencia en los comportamientos de los miembros de la familia y median las relaciones de poder que hay al interior de ellas, demostrando una jerarquía en los roles familiares.

Así mismo, esto demuestra que la familia sigue siendo una institución primordial y un dispositivo que regula a las personas en la sociedad, creando una personalidad en los sujetos acordes con su cultura y contexto, por lo que las personas tienen la posibilidad de adaptar esto a su mundo por medio de la construcción y la perpetuación de las ideas.

Pero no quiero terminar así, me gustaría compartir las conclusiones que construí con la razón y el corazón, porque ¿cómo voy a llegar hasta este punto y no decírselas?

Primero quiero decir, con respecto a los actos comunicativos que propuso Habermas, que se pueden ver reflejados en la actualidad, es decir, que la construcción de ideales, pensamientos o subjetividades se pueden establecer a través del entendimiento del lenguaje y las acciones comunicativas encaminadas a un propósito común que permiten establecer códigos familiares que permean las dinámicas y acciones de sus miembros.

Es así como la comunicación verbal y, en especial, la no verbal, son esenciales en la construcción de las ideas masculinas, puesto que a través de gestos o comentarios los padres de las familias investigadas les transmiten a sus hijos actitudes, acciones e ideas propias de la masculinidad.

En segundo lugar, las concepciones que pasan del mundo subjetivo al mundo de la vida tienen la posibilidad de que cada individuo, independientemente de pertenecer a un núcleo familiar, comparta ideales que pueden perpetuar o resignificar los conceptos de masculinidad según el contexto en el que crece y sus influencias.

Además, existen relaciones de poder dentro de las familias investigadas, pero, esto no significa que sea imperativo seguir todas las ordenes, acciones o pensamientos que los padres emiten a sus hijos, pues estos tienen la libertad de acoger su pensamiento y accionar de acuerdo a sus propias ideas, es decir, a su subjetividad que está impregnada por la cultura y la sociedad en la que se desenvuelvan.

No obstante, a pesar de que existen roles de jerarquía y poder dentro de las familias investigadas, se puede concluir que cada individuo tiene la libertad de construir su propia personalidad y subjetividad de acuerdo a las enseñanzas que recibe y las influencias del entorno en el que se desenvuelve; pues, es necesario comprender que la personalidad es una mezcla de los factores internos y externos del individuo y, por tanto, se convierte en una toma de decisiones que rechaza o afirma algunos ideales.

Es por esta razón que se han construido diversos tipos de masculinidades, pues cada persona, de acuerdo a su subjetividad transforma lo que ha aprendido sobre este concepto, es así como se habla de múltiples formas de ser hombres y mujeres masculinos.

Por lo anterior, en los personajes que aportaron al debate, no se habla de una masculinidad hegemónica como única y exclusiva, pues a pesar de seguir siendo relevante y estar relacionada con los conceptos de *hombre* y *masculinidad*, hay también diversidad de ideas que permiten entender las nuevas masculinidades que están relacionadas a características diferentes a las de la masculinidad hegemónica.

Por otro lado, en las familias existe actualmente un contraste entre lo que los padres vivieron y lo que actualmente se vive en relación con la masculinidad, gracias a las nuevas masculinidades, pues ya no se relaciona de manera obligatoria este concepto con prendas de vestir, colores, actividades o actitudes específicas, sino que se comparte el pensamiento de que cada persona puede ser como lo desee. Lo anterior, gracias a la cooperación que se da en la educación emitida por los padres, donde la réplica de códigos con respecto a la masculinidad no son imperativos, son mensajes emitidos que pueden ser transformados por el individuo que los recibe.

Lo previamente mencionado no solo sirvió como reflexión para la academia, sino que a través de los debates que tuve con mi corazón y mi razón, puedo concluir, también, que, entender los procesos de subjetividad, o algunos de ellos, nos da la posibilidad de comprender a cada individuo como un mundo, inmerso en unas relaciones de poder y en cierto entorno cultural que lo hace único y diferente, por tanto caer en generalizaciones puede no ser lo ideal porque si bien se llegan a hallazgos comunes entre las familias, evidencié que la forma como cada quien desarrolla su personalidad es exclusiva y está atravesada por las instituciones, el mundo subjetivo y el mundo de la vida, los mensajes que recibe, lo que construye y deconstruye.

Por lo que al relacionarnos con otras personas se debe tener en cuenta la existencia de la otredad, que permite entender y respetar las diferencias, permitiendo el entendimiento mutuo y la comprensión de diferentes formas de ver y desarrollarse en el mundo. Esto se logra por medio de la comunicación y sus herramientas, capaces de encontrar estrategias de interacción entre los sujetos pertenecientes a un grupo.

## Referencias

- Aguado, J. M. (2004). Introducción a las teorías de la información y la comunicación. Consultado en: [https://www.um.es/tic/Txtguia/Introduccion%20a%20las%20Teorias%20de%20la%20Inf%20ormacion%20\(20\)/TIC%20texto%20guia%20completo.pdf](https://www.um.es/tic/Txtguia/Introduccion%20a%20las%20Teorias%20de%20la%20Inf%20ormacion%20(20)/TIC%20texto%20guia%20completo.pdf)
- Amigot Leache, P., y Pujal i Llombart, M. (2009). Una lectura del género como dispositivo de poder. *Sociológica*, 24(70), 115-151.
- Arista, L. (2018). La familia de clase media y los imperativos sistémicos. Consultado en: [https://nanopdf.com/download/capitulo-v-accion-comunicativa-y-socializacion\\_pdf](https://nanopdf.com/download/capitulo-v-accion-comunicativa-y-socializacion_pdf)
- Bourdieu, P. (1996). La dominación masculina. *Revista de Estudios de Género, La Ventana E-ISSN: 2448-7724*, (3), 1-95.
- Bustamante, A. R. (2016). La comunicación familiar. Una lectura desde la terapia familiar sistémica. *Latinoamericana de Estudios de Familia*, (8), 26-43.
- Butler, J. (2012). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Paidós.
- Chamorro, J. J. A., Verjel, K. A. N., y Garnica, L. D. O. (2019). Agentes educadores y estereotipos sobre masculinidad: reflexiones para la formación de identidades masculinas alternativas. *Revista Perspectivas*, 4(1), 14-22.
- Connell, R. W. (1997). La organización social de la masculinidad. Consultado en: <https://idepsalud.org/la-organizacion-social-de-la-masculinidad/#:~:text=Connell,-El%20g%C3%A9nero%20como&text=%C2%ABEl%20g%C3%A9nero%20es%20una%20forma,los%20procesos%20de%20reproducci%C3%B3n%20humana.>
- Coronado-Angulo, C. M. (2018). Sobre la instrumentalización de la familia en Max Horkheimer. *Revista Empresa y Humanismo XXI*(2), 39-58.
- Cornejo, G. (2011). La guerra declarada contra el niño afeminado: Una autoetnografía "queer". *Íconos-Revista de Ciencias Sociales*, (39), 79-95.
- Díaz-Bravo, L., Torruco-García, U., Martínez-Hernández, M., y Varela-Ruiz, M. (2013). La entrevista, recurso flexible y dinámico. *Investigación en educación médica*, 2(7), 162-167.
- Duque Luis F. y Montoya Nilton E. (2011). Serie de documentos PREVIVA. Documento 3: Actitudes machistas en Medellín y el Valle de Aburrá. Consultado en: <https://www.udea.edu.co/wps/wcm/connect/udea/1f322f62-a382-403b-a659-fe5732a0825d/Documento+3+Actitudes+machistas+en+MedellA%CC%83%C2%ADn+y+el+Valle+de+AburrA%CC%83%C2%A1+08.2011.pdf?MOD=AJPERES>
- Galeano, M. E. (2012). *Estrategias de investigación social cualitativa: el giro en la mirada*. Fondo Editorial FCSH.
- Garrido, L., (2011). Reseña de "La Teoría de la acción comunicativa" de J. Habermas. *Razón y Palabra*, (75).
- Giraldo, J., y Cuervo, A. (2021). Análisis de la configuración de los discursos sobre las feminidades y masculinidades en 8 vídeos emitidos por los canales en YouTube de Kika Nieto y Las Igualadas. [Tesis de pregrado, Universidad de Antioquia]. Repositorio

Institucional de la Universidad de Antioquia  
<https://bibliotecadigital.udea.edu.co/handle/10495/22374>

- Habermas, J. (1981). *Teoría de la acción comunicativa, I Racionalidad de la acción y racionalización social*. Taurus.
- Habermas, J. (1987). *Teoría de la acción comunicativa, II Crítica de la razón funcionalista*. Taurus.
- Habermas, J. (2001). *Acción comunicativa y razón sin trascendencia*. Paidós.
- Hardy, E., y Jiménez, A. L. (2001). Masculinidad y género. *Revista cubana de salud pública*, 27(2), 77-88.
- Jiménez, J. A. (2021). Transformar la masculinidad: entre lo íntimo y lo político. Narrativas y discursos de hombres activistas antipatriarcales latinoamericanos. Editorial Universidad Pontificia Bolivariana. Consultado en: <http://hdl.handle.net/20.500.11912/9633>.
- Landín Miranda, M., Rosario, D., y Sánchez Trejo, S. I. (2019). El método biográfico-narrativo: una herramienta para la investigación educativa. *Educación*, 28(54), 227-242.
- Martini, N. (2002). Masculinidades: un concepto en construcción. *Nueva antropología*, 18(61).
- Mejías, F. C., y Hormazábal, Á. M. (2021). Dispositivos de la masculinidad y la milicia. Escenarios posibles en el cuento de la criada. *Utopía y praxis latinoamericana: revista internacional de filosofía iberoamericana y teoría social*, (92), 140-148.
- Otegui, R. (1999). La construcción social de las masculinidades. *Política y sociedad*, (32), 151.
- Peña, J. C., y Ríos, O. (2011). Actos comunicativos que promueven nuevas masculinidades en los centros educativos. Comunicación presentada en el Congreso Iberoamericano de Masculinidades y Equidad: Investigación y Activismo-CIME. Barcelona, (7).
- Ross, M. (2016). *El capitán fantástico*. [Film]. Electric City Entertainment y Shivhans Pictures.
- Sánchez Maldonado, M., y Muñoz Yáñez, B. (2016). Jerarquía de la masculinidad y su representación audiovisual en la serie Parks and Recreation. *Anagramas-Rumbos y sentidos de la comunicación-*, 15(29), 71-87.
- Schöngut, N. (2012). La construcción social de la masculinidad: poder, hegemonía y violencia. *Conocimiento y Sociedad*, 2(2), 27-65.
- Sloan, T., y Jirón, R. (2004). La desconstrucción de la masculinidad. *Revista electrónica: Antropología, género y masculinidad*, 20, (20).
- Valladares González, A. M., (2008). La familia. Una mirada desde la Psicología. *MediSur*, 6(1), 4-13.
- Watzlawick, P, Beavin, J, Jackson, D, (1991). *Teoría de la comunicación humana*. Barcelona: Editorial Herder.

## Anexos

### Anexo A

#### Consentimiento informado 1



##### Consentimiento informado

Yo **Johan Daniel Bedoya Londoño**, con cédula de ciudadanía número **1000207026**, declaro que he sido informado/a e invitado/a a participar de la investigación denominada "Masculinidades y familia: investigación cualitativa sobre la función de la comunicación en la transmisión de masculinidades en entornos familiares"; un proyecto de trabajo de grado llevado a cabo por Carolina Londoño Arango y Melissa Ospina Trujillo estudiantes de séptimo semestre de Comunicaciones de la Facultad de Comunicaciones y Filología de la Universidad de Antioquia.

Entiendo que esta investigación busca analizar la construcción de masculinidades en la familia a partir de la comunicación de sus miembros y sé que mi participación se llevará a cabo a lo largo del semestre 2022-2 de acuerdo al cronograma de la Facultad de Comunicaciones y Filología, y consistirá en una serie de entrevistas planeadas previamente, con un tiempo aproximado de 40 minutos, para abordar los temas propuestos en los objetivos específicos del proyecto, siempre respondiendo de manera objetiva y con honestidad.

Me han explicado que la información registrada y las respuestas proporcionadas solo serán usadas con fines académicos y serán publicadas con mi autorización.

Acepto voluntariamente participar en este estudio, y autorizo el uso de mi nombre, fotos y las grabaciones de audio correspondientes a la investigación con propósitos académicos y he recibido una copia del presente documento.

Si tiene alguna duda sobre este proyecto puede enviar sus preguntas o comentarios a los correos: [carolina.londonoa@udea.edu.co](mailto:carolina.londonoa@udea.edu.co) y [melissa.ospinat@udea.edu.co](mailto:melissa.ospinat@udea.edu.co).

Firma participante:

Fecha:

Facultad de Comunicaciones y Filología  
Ciudad Universitaria, Calle 67 # 53-108 - Recepción de Correspondencia: Calle 70 N° 52-21  
Comunador: 219 59 00 - Faxes: 219 89 38, 263 82 82 - Apartado: 1226  
Webs: <http://comunicacionesyfilologia.udea.edu.co>, <http://www.udea.edu.co>  
Medellín, Colombia

#### Consentimiento informado 2



##### Consentimiento informado

Yo **Claudia Amoriz Londoño Tabares**, con cédula de ciudadanía número **32144413**, declaro que he sido informado/a e invitado/a a participar de la investigación denominada "Masculinidades y familia: investigación cualitativa sobre la función de la comunicación en la transmisión de masculinidades en entornos familiares"; un proyecto de trabajo de grado llevado a cabo por Carolina Londoño Arango y Melissa Ospina Trujillo estudiantes de séptimo semestre de Comunicaciones de la Facultad de Comunicaciones y Filología de la Universidad de Antioquia.

Entiendo que esta investigación busca analizar la construcción de masculinidades en la familia a partir de la comunicación de sus miembros y sé que mi participación se llevará a cabo a lo largo del semestre 2022-2 de acuerdo al cronograma de la Facultad de Comunicaciones y Filología, y consistirá en una serie de entrevistas planeadas previamente, con un tiempo aproximado de 40 minutos, para abordar los temas propuestos en los objetivos específicos del proyecto, siempre respondiendo de manera objetiva y con honestidad.

Me han explicado que la información registrada y las respuestas proporcionadas solo serán usadas con fines académicos y serán publicadas con mi autorización.

Acepto voluntariamente participar en este estudio, y autorizo el uso de mi nombre, fotos y las grabaciones de audio correspondientes a la investigación con propósitos académicos y he recibido una copia del presente documento.

Si tiene alguna duda sobre este proyecto puede enviar sus preguntas o comentarios a los correos: [carolina.londonoa@udea.edu.co](mailto:carolina.londonoa@udea.edu.co) y [melissa.ospinat@udea.edu.co](mailto:melissa.ospinat@udea.edu.co).

Firma participante:

Fecha:

Facultad de Comunicaciones y Filología  
Ciudad Universitaria, Calle 67 # 53-108 - Recepción de Correspondencia: Calle 70 N° 52-21  
Comunador: 219 59 00 - Faxes: 219 89 38, 263 82 82 - Apartado: 1226  
Webs: <http://comunicacionesyfilologia.udea.edu.co>, <http://www.udea.edu.co>  
Medellín, Colombia

## Consentimiento informado 3



### Consentimiento informado

Yo **Claudia Arnoriz Londoño Tabares** con cédula de ciudadanía número **32144413** en calidad de representante legal de el/la menor **Britany Mariana Bedoya Londoño**, con documento de identidad número **1013462424**, declaro que he sido informado/a y el/la menor ha sido invitado/a a participar de la investigación denominada "Masculinidades y familia: investigación cualitativa sobre la función de la comunicación en la transmisión de masculinidades en entornos familiares"; un proyecto de trabajo de grado llevado a cabo por **Carolina Londoño Arango** y **Melissa Ospina Trujillo** estudiantes de séptimo semestre de Comunicaciones de la Facultad de Comunicaciones y Filología de la Universidad de Antioquia.

Entiendo que esta investigación busca analizar la construcción de masculinidades en la familia a partir de la comunicación de sus miembros y sé que mi participación se llevará a cabo a lo largo del semestre 2022-2 de acuerdo al cronograma de la Facultad de Comunicaciones y Filología, y consistirá en una serie de entrevistas planeadas previamente, con un tiempo aproximado de 40 minutos, para abordar los temas propuestos en los objetivos específicos del proyecto, siempre respondiendo de manera objetiva y con honestidad.

Me han explicado que la información registrada y las respuestas proporcionadas solo serán usadas con fines académicos y serán publicadas con mi autorización.

Acepto voluntariamente que el/la menor participe en este estudio, y autorizo el uso de su nombre, las fotos y las grabaciones de audio correspondientes a la investigación con propósitos académicos y he recibido una copia del presente documento.

Si tiene alguna duda sobre este proyecto puede enviar sus preguntas o comentarios a los correos: [carolina.londonoa@udea.edu.co](mailto:carolina.londonoa@udea.edu.co) y [melissa.ospinat@udea.edu.co](mailto:melissa.ospinat@udea.edu.co).

Firma participante:

Fecha:

Facultad de Comunicaciones y Filología  
Ciudad Universitaria: Calle 67 # 53-108 - Recepción de Correspondencia: Calle 70 N° 52-21  
Commutador: 219 59 00 - Faxes: 219 89 38, 263 82 82 - Apartado: 1226  
Webs: <http://comunicacionesyfilologia.udea.edu.co>, <http://www.udea.edu.co>  
Medellín, Colombia

## Consentimiento informado 4



### Consentimiento informado

Yo, **ELENA LÓPEZ ALVAREZ** con cédula de ciudadanía número **43909443** declaro que he sido informado/a e invitado/a participar de la investigación denominada "Masculinidades y familia: investigación cualitativa sobre la función de la comunicación en la transmisión de masculinidades en entornos familiares"; un proyecto de trabajo de grado llevado a cabo por **Carolina Londoño Arango** y **Melissa Ospina Trujillo** estudiantes de séptimo semestre de Comunicaciones de la Facultad de Comunicaciones y Filología de la Universidad de Antioquia.

Entiendo que esta investigación busca analizar la construcción de masculinidades en la familia a partir de la comunicación de sus miembros y sé que mi participación se llevará a cabo a lo largo del semestre 2022-2 de acuerdo al cronograma de la Facultad de Comunicaciones y Filología, y consistirá en una serie de entrevistas planeadas previamente, con un tiempo aproximado de 40 minutos, para abordar los temas propuestos en los objetivos específicos del proyecto, siempre respondiendo de manera objetiva y con honestidad.

Me han explicado que la información registrada y las respuestas proporcionadas solo serán usadas con fines académicos y serán publicadas con mi autorización.

Acepto voluntariamente participar en este estudio, y autorizo el uso de mi nombre, fotos y las grabaciones de audio correspondientes a la investigación con propósitos académicos y he recibido una copia del presente documento.

Si tiene alguna duda sobre este proyecto puede enviar sus preguntas o comentarios a los correos: [carolina.londonoa@udea.edu.co](mailto:carolina.londonoa@udea.edu.co) y [melissa.ospinat@udea.edu.co](mailto:melissa.ospinat@udea.edu.co).

Firma participante:

Fecha:  
11/1/23

Facultad de Comunicaciones y Filología  
Ciudad Universitaria: Calle 67 # 53-108 - Recepción de Correspondencia: Calle 70 N° 52-21  
Commutador: 219 59 00 - Faxes: 219 89 38, 263 82 82 - Apartado: 1226  
Webs: <http://comunicacionesyfilologia.udea.edu.co>, <http://www.udea.edu.co>  
Medellín, Colombia

## Consentimiento informado 5



### Consentimiento informado

Yo **ELENA LÓPEZ ÁLVAREZ** con cédula de ciudadanía número **4309443** en calidad de representante legal de el/la menor **MARTÍ OSPINA LÓPEZ**, con documento de identidad número **103326465**, declaro que he sido informado/a y el/la menor ha sido invitado/a a participar de la investigación denominada "Masculinidades y familia: investigación cualitativa sobre la función de la comunicación en la transmisión de masculinidades en entornos familiares"; un proyecto de trabajo de grado llevado a cabo por Carolina Londoño Arango y Melissa Ospina Trujillo estudiantes de séptimo semestre de Comunicaciones de la Facultad de Comunicaciones y Filología de la Universidad de Antioquia.

Entiendo que esta investigación busca analizar la construcción de masculinidades en la familia a partir de la comunicación de sus miembros y sé que mi participación se llevará a cabo a lo largo del semestre 2022-2 de acuerdo al cronograma de la Facultad de Comunicaciones y Filología, y consistirá en una serie de entrevistas planeadas previamente, con un tiempo aproximado de 40 minutos, para abordar los temas propuestos en los objetivos específicos del proyecto, siempre respondiendo de manera objetiva y con honestidad.

Me han explicado que la información registrada y las respuestas proporcionadas solo serán usadas con fines académicos y serán publicadas con mi autorización.

Acepto voluntariamente que el/la menor participe en este estudio, y autorizo el uso de su nombre, las fotos y las grabaciones de audio correspondientes a la investigación con propósitos académicos y he recibido una copia del presente documento.

Si tiene alguna duda sobre este proyecto puede enviar sus preguntas o comentarios a los correos: [carolina.londonoa@udea.edu.co](mailto:carolina.londonoa@udea.edu.co) y [melissa.ospinat@udea.edu.co](mailto:melissa.ospinat@udea.edu.co).

Firma participante:

Fecha:  
11/1/23

Facultad de Comunicaciones y Filología  
Ciudad Universitaria: Calle 67 # 53-108 Recepción de Correspondencia: Calle 70 N° 53-21  
Commutador: 219 59 00 - Faxes: 219 89 88, 263 82 82 - Apartado: 1226  
Web: <http://comunicacionesyfilologia.udea.edu.co>, <http://www.udea.edu.co>  
Medellín, Colombia

## Consentimiento informado 6



### Consentimiento informado

Yo **JORGE ANDRÉS OSPINA GARCÍA** con cédula de ciudadanía número **71388631**, declaro que he sido informado/a e invitado/a a participar de la investigación denominada "Masculinidades y familia: investigación cualitativa sobre la función de la comunicación en la transmisión de masculinidades en entornos familiares"; un proyecto de trabajo de grado llevado a cabo por Carolina Londoño Arango y Melissa Ospina Trujillo estudiantes de séptimo semestre de Comunicaciones de la Facultad de Comunicaciones y Filología de la Universidad de Antioquia.

Entiendo que esta investigación busca analizar la construcción de masculinidades en la familia a partir de la comunicación de sus miembros y sé que mi participación se llevará a cabo a lo largo del semestre 2022-2 de acuerdo al cronograma de la Facultad de Comunicaciones y Filología, y consistirá en una serie de entrevistas planeadas previamente, con un tiempo aproximado de 40 minutos, para abordar los temas propuestos en los objetivos específicos del proyecto, siempre respondiendo de manera objetiva y con honestidad.

Me han explicado que la información registrada y las respuestas proporcionadas solo serán usadas con fines académicos y serán publicadas con mi autorización.

Acepto voluntariamente participar en este estudio, y autorizo el uso de mi nombre, fotos y las grabaciones de audio correspondientes a la investigación con propósitos académicos y he recibido una copia del presente documento.

Si tiene alguna duda sobre este proyecto puede enviar sus preguntas o comentarios a los correos: [carolina.londonoa@udea.edu.co](mailto:carolina.londonoa@udea.edu.co) y [melissa.ospinat@udea.edu.co](mailto:melissa.ospinat@udea.edu.co).

Firma participante:

Fecha: 22-02-23

Facultad de Comunicaciones y Filología  
Ciudad Universitaria: Calle 67 # 53-108 - Recepción de Correspondencia: Calle 70 N° 53-21  
Commutador: 219 59 00 - Faxes: 219 89 88, 263 82 82 - Apartado: 1226  
Web: <http://comunicacionesyfilologia.udea.edu.co>, <http://www.udea.edu.co>  
Medellín, Colombia

# Anexo B

## Tabla 1

Objetivo	Categoría/Variable	Hallazgo	Descripción	Evidencia	Análisis	Referencias
1. Determinar cuáles de los actos comunicativos propuestos por Habermas se asocian a la construcción de masculinidades en esta familia.	Actos comunicativos	1. Verbales y no verbales	La transmisión de mensajes en las familias investigadas se puede dar de diferentes maneras: con palabras, gestos o acciones.	<p>"Todas las palabras, es decir los gestos o acciones, ya, esas son las maneras de comunicarse como de manera más amplia". Jorge Ospina</p>	<p>Se pone en evidencia que en las familias investigadas, la transmisión de los mensajes se da de manera verbal y también se comunican mensajes e ideas a través de actos comunicativos no verbales, principalmente los gestos, que permiten comunicar que como mensajes, actitudes o pensamientos son familiarmente aceptados y cuáles no.</p>	<p>Habermas, J. (1987). Teoría de la acción comunicativa. UCR. Edición de la fundación. Taurus.</p>
				<p>¿y, pues te lo decían directamente: 'yo no soy de juego, son juegos de niño o niña', en mi caso me decían que en un juego de niños, las niñas solo son para las niñas y cuando lo veían a uno de pronto con las niñas no andaban como no eran las niñas, qué interesante hoy, lo miraba a uno como con cara de asombro. Jorge Ospina</p>		
				<p>¡Más lo voy a olvidar! Tenía como 14 años y fui a la fiesta, como era de costumbre, cada que era un nacimiento. El domingo yo entré a la cocina, pero yo no sabía nada de nada. Mi mamá nunca me pone problemas para entrar a la cocina, entonces llego con los platos de la cocina. En esa época tenía como 50, 60, yo no sé, "los hombres en la cocina hacen a la de gallina" y yo como "pero es que yo no estoy haciendo nada, pero yo no le veo problema a eso", "no los hombres no pueden entrar a la cocina, es que los hombres tienen sus propias cosas, los hombres tienen que hacer unas cosas y nosotros las mujeres nos encargamos de la cocina". En los otros hogares no tienen por qué estar acá.</p>	<p>Si lo anterior, se puede encontrar una relación directa entre la comunicación y las relaciones de poder que Habermas, como se citó en Peña y Ríos (2011) plantó en la teoría de la acción comunicativa, pues este indica que "los actos comunicativos de poder están relacionados con los actos perlocucionarios, pues su intención es provocar una acción en el sujeto que recibe la emisión dependiendo por tanto su acción de poder" (p. 67). Los cuales están limitados por las acciones reguladas por normas que son aquellas asociadas a los valores compartidos y legitimados por los sujetos en la vida social (Bourdieu, 2013), en este caso particular, por los miembros de las familias investigadas.</p>	<p>Peña, J. C., Mós, D., &amp; en Teófilo, C. B. C. I. (2011). Actos comunicativos que promueven nuevas masculinidades en los centros educativos. In Comunicación y Género en el Congreso Iberoamericano de Masculinidades y Equidad: Investigación y Activismo-CUMH. San Antonio (Vol. 7).</p> <p>García Veiga, L. (2011). Reseña de "La Teoría de la acción comunicativa" de J. Habermas. Bazo y Pastam, (75). [Revista de Consulta de la Teoría de la Comunicación]. Recuperado de: <a href="http://www.revolving.org/ricio/oa/138158706036">http://www.revolving.org/ricio/oa/138158706036</a></p>

## Tabla 2

Objetivo	Categoría/Variable	Hallazgo	Descripción	Evidencia	Análisis	Referencias
Analizar el papel de la familia en la elaboración de subjetividades masculinas.	Subjetividades Masculinas: Familia	2. Construcciones sociales de la masculinidad hegemónica y deconstrucción personal que deviene en diversas masculinidades	Socialmente se han dado unas construcciones en torno a la masculinidad hegemónica, más conocida como machismo, que siguen teniendo un papel predominante cuando se describe el término de masculinidad pero, al mismo tiempo, se genera un contraste porque los miembros de las familias investigadas tratan de hablar de diversas masculinidades pero en cierta medida se continúa hablando de machismo como síndrome de masculinidad.	<p>"Todo lo inherente al comportamiento del macho de la especie que puede ser protector, que puede ser un poco más fuerte, con un tono de voz que puede ser alto, eso depende de cada individuo." Jorge Ospina</p>	<p>En las familias investigadas se encontró que las ideas de masculinidad han tomado dos caminos opuestos: la perpetuación y la deconstrucción de las construcciones sociales, ya que los padres recibieron información en su proceso de crecimiento que, en su etapa de madurez han preservado o resignificado con respecto a la masculinidad.</p> <p>La idea de masculinidad se ha construido desde hace mucho tiempo atrás, la diferencia biológica entre los sexos, es decir, entre los cuerpos masculino y femenino aparecieron como justificación natural de la diferencia socialmente establecida entre los sexos; por tanto, la familia es la que asume sin duda el papel principal en la reproducción de la dominación y de la visión masculinista, como la imposición de la experiencia prece de la división sexual del trabajo y de la representación hegemónica de ese división, asegurada por el derecho e inscrita en el lenguaje (Bourdieu, 1996).</p> <p>Este argumento que se ha ido construyendo a lo largo de los años, ha sido repañado por algunos de los miembros entrevistados, puesto que expresan que la masculinidad hegemónica debe ser reconsiderada y deconstruida por la sociedad actual, lo cual implica, como afirma Sloan y Jirón (2004) la desarticulación de los aspectos de la religión, el racionalismo, el arte, la ciencia, la tecnología y de todas aquellas instituciones que promueven y sostienen el poder masculino. La solución será una cuestión de cambios en varios niveles, en el periodismo, en las leyes sexistas, en las actitudes de la policía, en la socialización de los niños varones, en la publicidad, etc. Es una lucha que los hombres tienen que tomar ahora como su propia responsabilidad.</p>	<p>Sloan, T., &amp; Jirón, R. R. (2004). La deconstrucción de la masculinidad. Revista electrónica. Antropología, género y masculinidad, 20, 20.</p> <p>Bourdieu, P. (1996). La dominación masculina. Revista de Estudios de Género, La Ventana EISSN: 2448-7724, (3), 1-95.</p>
				<p>"Yo desde el principio lo apoye, siempre lo apoye y le dije que quería que no se fuera de aquí, que siempre iba a tener mi apoyo, entonces en ese caso mi hermana siempre es que el hombre tiene que ser hombre y la mujer, mujer, no puede haber masculinidad. Y siempre les inculca a los hijos de ella que se tienen que casar y que tienen que tener hijos. Y, yo no estoy de acuerdo con eso porque yo le digo "pero si la persona no se quiere entonces ¿qué?" la persona tiene que ser así, no estoy de acuerdo con eso. Porque yo le digo a ella, yo por ejemplo estoy separada. Y ella, según eso tengo que conseguir otro, tengo que casarme, tengo que formar mi hogar ¿pero si yo no quiero? Porque tengo que hacer eso, no me hace. Claudia Bedoya</p>		
				<p>"Lo que yo entendí por ser masculino, más bien lo que me ha dicho la sociedad, que es ser masculino, es que es un hombre rudo, es un hombre grosero, es una persona que no tiene como tacto al hablar, que es cochino, que es como todo lo malo prácticamente, entonces para mí eso es lo que entendí por masculinidad." Johan Bedoya</p>		
				<p>"Para mí ser masculino en mi época es esa libertad de ser quien yo soy, o sea explorar mi feminidad y masculinidad como yo quisiera, o sea, para mí esto es ser masculino, para mí cruzar los pies es parte de mi masculinidad, ¿cierto? Pero en la época antigua, en la época de mis papás, de mis abuelos, era una masculinidad muy cerrada a que los hombres tenían que ser si o si los proveedores de la casa, entonces económicamente, entonces se reñe eso de que tienen que ser groseros, ahí si no era permitido ni aretacas, ni argollas, ni absolutamente nada, porque donde venga con algo diferente ya muy maripulos, como le dicen también coloquialmente." Johan Bedoya</p>		

**Tabla 3**

Objetivo	Categoría/ Variable	Hallazgo	Descripción	Evidencia	Análisis	Referencias
Analizar el papel de la familia en la elaboración de subjetividades masculinas.	Subjetividades Masculinas Familia	3. Replica de unos códigos que no necesariamente se comparten	Los padres de las familias entrevistadas pueden tener concepciones de masculinidad que transmiten a sus hijos pero no necesariamente ellos las comparten.	<p>Concepción Elena: Yo no lo entiendo como que hace parte del género masculino, no, pues para mí eso en mi vocabulario no existe. En mi concepción no hay ni masculinidad ni femineidad, eso no existe para mí porque yo no veo en las personas el género, sino que simplemente son personas, pues son seres humanos y ya entonces no, pues desde la parte gramatical es como que pertenece a lo masculino</p>	<p>Por medio de la comunicación los padres transmiten mensajes de crianza a sus hijos, esta práctica es equiparable con el mundo de la vida que propone Habermas, puesto que para el autor este mundo se compone de tres aspectos "la cultura, la sociedad y la personalidad, cada uno de los cuales hace referencia a pautas interpretativas o suposiciones sobre cómo la cultura ejerce una influencia sobre la acción, sobre cómo se van estableciendo pautas determinadas en las interacciones sociales de los sujetos y finalmente, como se estructura un modo de ser de los individuos" (Garrido, 2011, p. 7)</p> <p>En el caso específico de las familias investigadas, los padres son los encargados de transmitir la cultura que condiciona sus formas de ver el mundo, con el objetivo de perpetuar estas ideas en sus hijos y enseñarles como desenvolverse en la sociedad, no obstante, los hijos en la medida en la que van creciendo son los encargados de construir su personalidad, es por esto que en algunas ocasiones pueden desligarse de la cultura aprendida o transformarla según sus necesidades.</p>	<p>Garrido Vergara, L., (2011). Reseña de "La Teoría de la acción comunicativa" de J. Habermas. Razón y Palabra, (75), [fecha de Consulta 16 de Enero de 2023]. ISSN: . Recuperado de: <a href="https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=199518706036">https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=199518706036</a></p>
				<p>Concepción Marti: Uno puede ser como quiera.</p>	<p>Así mismo, la familia se considera como un dispositivo de control por medio del cual el sujeto adquiere una visión del mundo y de la realidad que parece objetiva, neutral y natural (Mejías y Hormazábal, 2021). Por tal motivo, los hijos pueden adquirir ideas y conductas de sus padres que normalizan como resultado de las relaciones de poder de las familias.</p>	
				<p>Concepción de Jorge: nos refiere al hecho o al género masculino, a un tipo de comportamiento masculino. Puede ser eso, un comportamiento típico del macho de la especie, en este caso de la especie humana.</p>	<p>Sin embargo, en la familia Ospina López se encontró que la forma en la que actúa el poder y el sometimiento se da de una manera muy específica, pues si bien se cumple que existe un rol de dominador – sometido por parte de los padres hacia los hijos, no hay una obligación por parte de los hijos de cumplir intereses del poder para fines colectivamente deseados, es decir, si hay una persona que replica códigos desde un papel de poder con el interés de que estos sean aprendidos y exteriorizados, pero existe un rango de cooperación donde se llega a un consenso de que cada miembro tiene diferentes ideas, y por tanto el código poder no es necesariamente el seguimiento de imperativos, sino una aceptación de la subjetividad. (Habermas, 1987)</p>	

**Tabla 4**

Objetivo	Categoría/ Variable	Hallazgo	Descripción	Evidencia	Análisis	Referencias
Analizar el papel de la familia en la elaboración de subjetividades masculinas.	Subjetividades Masculinas Familia	4. Contraste de concepción de la masculinidad (contradicción de términos)	"Hay una distorsión en la concepción de masculinidad pues algunas personas afirman que se puede exteriorizar en hombres y mujeres pero siguen relacionando el concepto con lo biológico"	<p>"Yo siento que va mucho más allá de lo biológico. Es que siempre dicen que como es un hombre, como tiene pene, como tiene testículos, él tiene que ser muy rudo y para mí no, pues una mujer puede ser tranquilamente masculina y para mí también está muy bien". Johan Bedoya</p>	<p>La concepción de la masculinidad que tienen los miembros de las familias es acorde a los lineamientos naturales con los que se nace hombre o mujer, es decir que le atribuyen características primarias que son las propias de la condición sexual. Es así como lo masculino y lo femenino no sería más que el desarrollo cultural y social, más refinado, de esos imperativos aparentemente naturales y primarios que sustentan las formas prácticas de las relaciones sociales (Otegui, 1999).</p>	<p>Otegui, R. (1999). La construcción social de las masculinidades. Política y sociedad, 32, 151.</p>
				<p>"No, pues normal, porque para ser hombre tener pene y ya". Mariana Bedoya</p>	<p>No obstante, la masculinidad no debe delimitarse únicamente a las características fisiológicas de los individuos, puesto que esta es una construcción social y por tanto la adhesión de hombres y mujeres a ella dependerá de la educación que reciban en la infancia y de las influencias a las que sean sometidos a lo largo de su vida.</p>	
				<p>"Lo que dicen cotidianamente es que si es muy masculina es lesbiana, entonces si es ruda, si es grosera también, si usa camisas grandes, si usa pantalones gigantes: no esa mujer es lesbiana. Esa mujer es un machito, por decirlo de alguna forma." Johan Bedoya</p>	<p>Pero nada impide que los hombres adopten algunas conductas consideradas femeninas y las mujeres conductas masculinas (Hardy y Jiménez, 2001).</p>	

**Tabla 5**

Objetivo	Categoría/ Variable	Hallazgo	Descripción	Evidencia	Análisis	Referencias
<p>3. Describir las maneras como la subjetividad masculina se convierte en discurso a través de los objetos, el vestuario, las actividades lúdicas, entre otros.</p>	<p>Masculinidades Discursos</p>	<p>5. Objetos, vestuarios y actividades masculinas</p>	<p>Hay un imaginario en los sujetos investigados de lo que tradicionalmente se asocia a la masculinidad, pero que en la actualidad no se cumple a cabalidad.</p>	<p>"Pues como lo típico, rosado para niñas, azul para niños, los pasteles también eran considerados de niña. Yo una vez me compré un buzo y mis amigos me gozaron "e' yo pero mira que azulito tan gay" me decían y yo parece, pero es que me gustó, me gusto y de malas, la plata es mía y yo me puedo comprar lo que quiera con mi plata y si me siento bien con este azulito que a vos te parece de niña. " A mí no me importa lo que vos pienses de mi ropa" le dije a mi amigo, porque era un buzo, una chompa, un hoodie de Americano como un azulito muy tenue, muy pastelito, asociado con lo femenino y a mí me gustó la prenda, me atrajo ese color, se vea bien, combinaba con unos zapatos que tenía." Jorge Ospina</p> <p>"Las actividades cómo es esto la arquitectura, la construcción." Claudia Londoño</p> <p>"Ellos cuando nacieron ya como sabíamos que era el niño, entonces al niño hay que ponerle la ropita azul, porque en el tiempo a mí me tocó eso, el azul, no podía comprar rosado." Claudia Londoño</p>	<p>El imaginario social sobre la masculinidad pone en manifiesto la preeminencia universalmente reconocida a los hombres que se afirma en la objetividad de las estructuras sociales y de las actividades productivas y reproductivas, y se basa en una división sexual del trabajo de producción y de reproducción biológico y social que confiere al hombre la mejor parte (Bourdieu, 1996).</p> <p>Estas características que han correspondido por largos años a los hombres se sitúan en el campo de lo exterior, es decir de la vida pública. Por tal motivo, los hombres son los encargados de realizar todos los actos peligrosos y espectaculares, como la decapitación del buey, la labranza o la siega, por no mencionar el homicidio o la guerra (Bourdieu, 1996).</p> <p>Lo anterior se puede ver reflejado en la actualidad a través de lo expresado por las familias en entrevistas, quienes expresaban que los hombres se identifican con el color azul, en la infancia juegan con carros y son los encargados de trabajos como la arquitectura o la construcción.</p>	<p>Bourdieu, P. (1996). La dominación masculina. <i>Revista de Estudios de Género, La Ventana E-ISSN: 2449-7724</i>, (3), 1-95.</p>